

CRITICA SOCIAL DEL TEATRO BENAVENTINO

511

A Thesis

Presented to the Department of
Foreign Language and the Graduate Council of the Kansas
State Teachers College of Emporia

In Partial Fulfillment
of the Requirements for the Degree
Master of Science

Por

Jorge R. Cowley

Agosto de 1969

Approved for the Major Department

David E. Lewis

Approved for the Graduate Council.

288273⁶ Freeman Hayes

RECONOCIMIENTO

El autor de esta tesis desea expresar su profundo agradecimiento al Dr. David E. Travis y al Dr. Oscar Hernández, por sus oportunos y acertados consejos que hicieron posible la redacción de esta tesis.

J. R. C.

TABLE DE CONTENIDO

CAPITULO	PAGINA
I. INTRODUCCION	1
II. BIOGRAFIA	9
III. PRIMERA DECADA BENAVENTINA	24
IV. SEGUNDA DECADA BENAVENTINA	43
V. TERCERA DECADA BENAVENTINA	52
VI. CUARTA DECADA BENAVENTINA	61
VII. QUINTA DECADA BENAVENTINA	68
VIII. SEXTA DECADA BENAVENTINA	76
IX. SUMARIO Y CONCLUSIONES	84
BIBLIOGRAFIA	94

CAPITULO I

INTRODUCCION

Se propone demostrar, durante el desarrollo de esta tesis, como el ilustre escritor Jacinto Benavente, siguiendo el propósito de todo el teatro realista desde Lope, crítica a la sociedad de su época con un fin educativo.

Jacinto Benavente se propuso, por medio de sus obras teatrales, educar a su pueblo en forma objetiva, mostrando las lacras sociales del momento que vivía España. Para conseguir ese propósito, señala los vicios y defectos de la aristocracia española en general y de algunos de sus componentes en particular. Magistralmente, y con fina ironía, pone de relieve la torpe conducta de algunos individuos en el desempeño de actividades públicas y privadas. Destaca todas las bajas pasiones de los seres humanos, como el egoísmo, la vanidad, la avaricia, la cólera, la envidia y la arrogancia, haciendo gala de su temperamento artístico.

A Jacinto Benavente no le importaba que entre los espectadores de sus obras, alguien o muchos, pudieran sentirse molestos con su crítica.

Benavente conoce a la perfección el género humano y su conducta, y afirma que ningún hombre o mujer puede

ser considerado enteramente perverso o enteramente admirable.¹

Aceptando esa premisa utiliza su pluma, para que en lo posible las buenas cualidades humanas venzan a las bajas pasiones.

Benavente en su teatro presenta la vida tal y como realmente es, al hombre con sus defectos y virtudes, y los finales o desenlaces de sus obras son siempre lógicos y acordes con la realidad, como la vida misma, unas veces felices y otras trágicos.

El teatro de Benavente puede dividirse en dos etapas. La primera comprende desde 1894 a 1901 donde escribe 18 obras teatrales, y la segunda etapa comprende desde 1902 a 1954, donde escribe 130 obras más.

En la segunda etapa Benavente se supera y se consagra como escritor de obras teatrales, os proponemos demostrar, en el curso de este trabajo, como su obra se propone educar al público, haciendo resaltar lo bueno y lo malo de todo ser humano, para tocar en la puerta de la conciencia del espectador o lector de sus obras, y éste, por sí mismo, pueda autocriticarse y decidir si está actuando bien o mal en el curso de su propia vida.

¹John Van Horne, Tres comedias (Boston: Heath and Company, 1918), p. 17.

Para respaldar esta opinión están las propias palabras de Don Jacinto Benavente cuando nos dice que:

If any remorse troubles my artistic conscience, it is because I have sacrificed art to preaching; but in Spain . . . it is necessary to preach so much, and the theater is such a good pulpit! And what shall I say of myself? I am the same man that I was in 1897.²

Las obras teatrales de Jacinto Benavente y fechas de estreno son las siguientes:

1894	<u>El nido ajeno</u> (3 actos).....	6 de octubre.
1896	<u>Gente conocida</u> (4 actos).....	21 de octubre.
1897	<u>El marido de la Téllez</u> (1 acto)...	13 de febrero.
	<u>De alivio</u> (monólogo).....	27 de febrero.
	<u>La farandula</u> (2 actos).....	30 de noviembre.
1898	<u>La comida de las fieras</u> (3 actos).	7 de noviembre.
	<u>Teatro feminista</u> (1 acto).....	28 de diciembre.
1899	<u>Operación quirúrgica</u> (1 acto).....	4 de mayo.
	<u>Despedida cruel</u> (1 acto).....	7 de diciembre.
1900	<u>La gata de Angora</u> (4 actos).....	31 de marzo.
	<u>Viaje de Instrucción</u> (1 acto).....	6 de abril.
	<u>Por la herida</u> (1 acto).....	15 de julio.
1901	<u>Modas</u> (1 acto).....	15 de enero.
	<u>Lo cursi</u> (3 actos).....	19 de enero.
	<u>Sin querer</u> (1 acto).....	3 de marzo.
	<u>Sacrificios</u> (3 actos).....	19 de julio.
	<u>La gobernadora</u> (3 actos).....	8 de octubre.
	<u>El primo Roman</u> (3 actos).....	12 de noviembre.
1902	<u>Amor de amar</u> (2 actos).....	24 de febrero.
	<u>El tren de los maridos</u> (2 actos)..	18 de abril.
	<u>Alma triunfante</u> (3 actos).....	2 de diciembre.
	<u>El automóvil</u> (2 actos).....	19 de diciembre.

²Ibid., p. 29.

- 1903 La noche del sábado (5 cuadros)... 17 de marzo.
El hombrecito (3 actos)..... 28 de marzo.
¿Por qué se ama? (1 acto)..... 26 de octubre.
Al natural (2 actos)..... 20 de noviembre.
La casa de la dicha (1 acto)..... 9 de diciembre.
- 1904 No fumadores (1 acto)..... 3 de marzo.
El dragón de fuego (3 actos y epílogo)..... 15 de marzo.
- 1905 Rosas de otoño (3 actos)..... 3 de marzo.
Cuento inmoral (monólogo)..... 22 de julio.
El susto de la condesa (1 acto)... 15 de noviembre.
Los malhechores del bien (2 actos) 1 de diciembre.
La sobresaliente (1 acto)..... 23 de diciembre.
Las cigarras hormigas (3 actos)... 24 de diciembre.
El encanto de una hora (1 acto)... 30 de diciembre.
- 1906 Más fuerte que el amor (4 actos).. 22 de febrero.
La princesa Bebé (4 actos)..... 31 de marzo.
- 1907 El amor asusta (1 acto)..... 8 de febrero.
Los buñuelos (3 actos)..... 8 de febrero.
Abuela y nieta (1 acto)..... 21 de febrero.
La copa encantada (1 acto)..... 16 de marzo.
Todos somos unos (1 acto)..... 21 de septiembre.
La historia de Otelo (1 acto)..... 11 de octubre.
Los ojos de los muertos (3 actos). 7 de noviembre.
Los intereses creados (2 actos y prólogo)..... 9 de diciembre.
- 1908 Señora ama (3 actos)..... 22 de febrero.
De pequeñas causas (1 acto)..... 14 de marzo.
El marido de su viuda (1 acto)... 19 de octubre.
La fuerza bruta (2 actos)..... 10 de noviembre.
Hacia la verdad (3 cuadros)..... 23 de diciembre.
- 1909 Por las nubes (2 actos)..... 20 de enero.
De cerca (1 acto)..... 10 de abril.
La escuela de las princesas
(3 actos)..... 14 de octubre.
El último minué (1 acto)..... 23 de octubre.
La señorita se aburre (1 acto)... 1 de diciembre.
El príncipe que todo lo aprendió en los libros (2 actos)..... 20 de diciembre.
Ganarse la vida (1 acto)..... 20 de diciembre.
- 1910 El nietecito (1 acto)..... 27 de enero.

- 1911 El criado de Don Juan (1 acto).... 29 de marzo.
La losa de los sueños (2 actos)... 9 de noviembre.
- 1913 La malquerida (3 actos)..... 12 de diciembre.
- 1915 El collar de estrellas (4 actos).. 4 de marzo.
La propia estimación (3 actos).... 22 de diciembre.
- 1916 Campo de armiño (3 actos)..... 14 de febrero.
La ciudad alegre y confiada
(3 actos)..... 18 de mayo.
- 1917 El mal que nos hacen (3 actos).... 23 de marzo.
- 1918 Los cachorros (3 actos)..... 8 de mayo.
Mefistofela (3 actos)..... 29 de abril.
La Inmaculada de los Dolores
(5 cuadros)..... 30 de abril.
La ley de los hijos (3 actos).... 23 de diciembre.
- 1919 Por ser con todos leal, ser para
todos traidor (3 actos)..... 6 de marzo.
La vestal de Occidente (4 actos).. 29 de marzo.
La honra de los hombres (2 actos). 2 de mayo.
La cenicienta (3 actos y prólogo). 20 de diciembre.
Y va de cuento (4 actos y prólogo) 22 de diciembre.
- 1920 Una señora (3 actos)..... 2 de enero.
Una pobre mujer (3 actos)..... 3 de abril.
- 1922 Más allá de la muerte (3 actos)... 3 de agosto.
Por qué se quite Juan de la bebida
(monólogo)..... 30 de agosto.
- 1924 Lecciones de buen amor (3 actos).. 2 de abril.
Un par de botas (1 acto)..... 25 de mayo.
Alfilerazos (3 actos)..... 18 de junio.
La otra honra (3 actos)..... 19 de septiembre.
La virtud sospechosa (3 actos).... 20 de octubre.
- 1925 Nadie sabe lo que quiere, o el
bailarín y el trabajador
(3 actos)..... 14 de marzo.
El suicidio de Lucerito (1 acto).. 17 de julio.
Los nuevos yernos (3 actos)..... 2 de octubre.
- 1926 La mariposa que voló sobre el mar
(3 actos)..... 22 de septiembre.

- 1927 El hijo de Polichinela (3 actos y
prólogo)..... 16 de abril.
La noche iluminada (3 actos)..... 22 de diciembre.
- 1928 El demonio fue antes ángel (3
actos)..... 18 de febrero.
No quiero, no quiero! (3 actos).. 10 de marzo.
Pepa Doncel (3 actos)..... 21 de noviembre.
Para el cielo y los altares
(3 actos)..... 30 de noviembre.
- 1929 Vidas cruzadas (2 partes y
epílogo)..... 30 de marzo.
- 1930 Los amigos del hombre (4 cuadros). 3 de noviembre.
Los andrajos de la púrpura
(5 actos)..... 6 de noviembre.
- 1931 De muy buena familia (3 actos).... 11 de marzo.
Literatura (3 actos)..... 4 de abril.
La melodía del jazz-band (3 actos
y prólogo)..... 30 de octubre.
Cuando los hijos de Eva no son los
hijos de Adán (3 actos)..... 5 de noviembre.
- 1932 Santa Rusia (6 cuadros)..... 6 de octubre.
La duquesa gitana (5 actos)..... 28 de octubre.
La moral del divorcio (3 partes).. 4 de noviembre.
- 1933 La verdad inventada (3 actos)..... 27 de octubre.
El rival de su mujer (3 actos).... Estrenada en
Buenos Aires
- 1934 El pan comido en la mano (3 actos) 12 de enero.
Ni al amor ni al mar (4 actos y
epílogo)..... 19 de enero.
Memorias de un madrileño (5 cuadros) 8 de noviembre.
La novia de nieve (3 actos y
prólogo)..... 29 de noviembre.
- 1935 No juguéis con esas cosas (3
actos)..... 18 de enero.
Cualquiera lo sabe (3 actos)..... 13 de febrero.
- 1940 Lo increíble (3 actos)..... 25 de octubre.
Aves y pájaros (2 partes)..... 30 de octubre.

1941	<u>Abuelo y nieto</u> (1 acto).....	29	de agosto.
	<u>Y amargaba</u> (3 actos).....	19	de noviembre.
	<u>La última carta</u> (3 actos).....	9	de diciembre.
1942	<u>La honradez de la cerradura</u> (actos).....	4	de abril.
	<u>Al fin, mujer</u> (3 actos).....	13	de septiembre.
	<u>'Hija del alma'</u> (1 acto).....	17	de septiembre.
	<u>La enlutada</u> (3 actos).....	16	de octubre.
	<u>El dominio del teatro</u> (3 actos)...	28	de octubre.
	<u>La culpa es tuya</u> (3 actos).....	16	de diciembre.
1944	<u>Los niños perdidos en la selva</u> (4 capítulos).....	14	de enero.
	<u>Don Magín el de las magias</u> (3 actos).....	16	de marzo.
	<u>Espejo de grandes</u> (1 acto).....	12	de octubre.
1945	<u>Nieve en mayo</u> (4 actos).....	19	de enero
	<u>La ciudad doliente</u> (3 actos).....	14	de abril.
	<u>Titania</u> (3 actos).....	25	de septiembre.
	<u>La infanzona</u> (3 actos).....	6	de diciembre.
1948	<u>Abdicación</u> (3 actos).....	27	de marzo.
	<u>Divorcio de almas</u> (3 actos).....	30	de septiembre.
	<u>Adoración</u> (2 actos y prólogo).....	3	de diciembre.
1950	<u>Al amor hay que mandarle al colegio</u> (4 episodios).....	29	de septiembre.
	<u>Su amante esposa</u> (3 spisodios)....	20	de octubre.
	<u>Tú, una vez, y el diablo, diez</u> (3 actos).....	23	de octubre.
	<u>Mater Imperatrix</u> (3 actos).....	29	de noviembre.
1951	<u>La vida en verso</u> (3 actos).....	9	de noviembre.
1952	<u>Ha llegado Don Juan</u> (2 actos y prólogo).....	12	de abril.
	<u>El lebrél del Cielo</u> (3 actos).....	25	de abril.
1953	<u>Servir</u> (3 actos).....	22	de enero.
	<u>El alfiler en la boca</u> (3 actos)...	13	de febrero.
	<u>Almas prisioneras</u> (2 actos y prólogo).....	26	de febrero.
	<u>Capercita asusta al lobo</u> (3 actos y prólogo).....	23	de septiembre.

- 1954 Hijos, padres de sus padres
(3 actos y epílogo)..... 11 de febrero.
El marido de bronce (3 actos) en
cartel al morir Benavente..... 23 de abril.
Por salvar su amor (3 actos) obra
póstuma de Benavente..... 3 de noviembre.
- 1958 El bufón de Hamlet (3 actos y
epílogo)..... 30 de enero.

Se tratarán en esta tesis, solamente las obras más fundamentales, y a fin de recorrer los 64 años de producción literaria de Don Jacinto Benavente, dividiremos el trabajo en seis décadas, analizando y criticando dos o tres obras, cada diez años, de su fructífera vida como autor teatral.

Estas obras serán las siguientes:

El nido ajeno (1894), Lo cursi (1901), La noche del sábado (1903), Los intereses creados (1907), La malquerida (1913), El mal que nos hacen (1917), La otra honra (1924), La mariposa que voló sobre el mar (1926), Pepa Doncel (1928), Lo increíble (1940), La honradez de la cerradura (1942), La infanzona (1945), Adoración (1948).

CAPITULO II

BIOGRAFIA

Nació don Jacinto Benavente y Martínez en Madrid, en el número 27 de la calle del León, el 12 de agosto de 1866. Fue su padre don Mariano Benavente González, ilustre médico, miembro de la Academia de esa facultad y escritor de no escaso mérito. No es ocioso agregar que era, en su época, quien atendía a hombres ilustres como José Echegaray y Emilio Mario, los cuales frecuentaban, ante la curiosa mirada de Jacinto, la casa del famoso doctor, casado con doña Venancia Martínez, madrileña, quien vivió hasta 1921.

Desde niño tuvo don Jacinto una doble afición: la iglesia y el teatro. Gustaba-como Santa Teresa-de fabricar capillitas; más tarde, de representar con figuritas de cartón, seguramente en aquellos viejos teatrillos en miniatura que tan hermosos se fabricaban en Cataluña, comedias que él mismo escribía, y cuyo público eran sus amigos infantiles y los criados de la casa.

Benavente empezó a estudiar en el Colegio de San José en Madrid, su maestro se llamaba Don Carlos de Miguel y era un hombre bueno y comprensivo. No exigía la lección al pie de la letra, no castigaba con crueles palmetazos, no vejaba al niño cuando el aturdimiento o la momentánea

falta de memoria le hacían enmudecer en su lección. Hay en Jacinto Benavente un recuerdo de ternura para aquel buen Carlos de Miguel.

Jacinto Benavente, a los 15 años, posee tres idiomas: El francés, el inglés y el italiano, (años más tarde, cuando ya era un dramaturgo glorioso, estudia el alemán durante algún tiempo, sin llegar a dominarlo).

Al morir su padre en 1885, y teniendo 19 años, abandona los estudios jurídicos - carrera que casi todo intelectual hispanoamericano emprende o concluye - como una especie de obligación tradicional de la época, y siente la comezón de la literatura, ha substituido sus lecturas de relatos de aventuras fantásticas, y ahora ya le gusta Cervantes. Ahora aprende de memoria trozos de Lope y de Calderón. Lee a Galdós, a Varela, a Echegaray, a Campoamor, a Nuñez de Arce así como a Esquilo, Dante, Homero, Leopardi, Virgilio.

Tiene excelente memoria y con más de sesenta años esa memoria no dejó de serle fiel. Véase un ejemplo. La actriz Xirgu estaba esperando el original del último acto de una comedia de Don Jacinto. Por fin éste se lo entrega. Aquella misma noche Margarita Xirgu pierde el acto manuscrito. ¡Terrible situación la de la actriz! Llorando va a contarle al dramaturgo lo que ocurre. Que le vamos a hacer, responde serenamente, procurando calmar

a la actriz. Esta noche intentaré recordarlo y lo escribiré otra vez. El estreno de la obra está anunciado para fecha próxima, y no es posible esperar a ver si aparece el original extraviado. Benavente se encierra esa noche en su despacho, y al día siguiente entrega el acto a Margarita. A los tres o cuatro días aparece el original extraviado; lo confrontan, por curiosidad, con el otro y apenas si hay diferencia de algunas palabras.

Hubo una mujer en la juventud de Jacinto Benavente, era una bellísima artista del trapecio y se llamaba Geraldina. Tenía un padre al que luego Benavente recordó en cierto personaje de La fuerza bruta, comedia de ambiente circense. Jacinto fue detrás de Geraldina por los caminos de España y quizá de Europa, siguiendo la vida nómada del circo, pero sin llegar al verdadero profesionalismo. Para ella - a quien muchos años después volvió a encontrar, viuda de Pubillones, como directora de una pista en la Habana - compuso algunos versos de amor, de los pocos que de él se conocen; entre ellos, un soneto del cual dijo alguna vez irónicamente que lo había escrito en colaboración.

A los veinte y ocho años, Don Emilio Mario (director del Teatro de la Comedia) lo lanza como autor dramático el sábado ó de octubre de 1894, con El nido ajeno, esta obra fue mal tratada por algunos críticos de la época,

que seguramente no comprendieron la nueva tonalidad que Benavente quería darle al teatro español. En aquella época hay, sin embargo, quien ve en Jacinto Benavente un valor; en la revista Alma española, se publicaba una sección titulada La Farándula con la firma de José Martínez Ruiz ("Azorín"), y en uno de esos trabajos de crítica teatral dice:

He aquí que se levanta el telón en la comedia de Benavente, y yo voy viendo que la gente sí que tiene ingenio y que esta sociedad que yo, con mi misantropía de filósofo tanto calumnio, es una amena y divertida compañía, y voy gustando de estos diálogos tan finos, en que salta de cuando en cuando la chispa del ingenio, y me digo cuando el telón ha bajado y me embozo en mi capa: Benavente es un escritor culto, ameno, elegante; sus hombres son ingeniosos y sus mujeres agradables. Yo amo a estas mujeres y estimo a estos hombres, porque de tarde en tarde cuando me encuentro harto de las mujeres y los hombres que me rodean en el mundo, ellos me consuelan un poco y me dan la ilusión de que la vida no es tan vulgar como nosotros creemos.³

El 21 de octubre de 1896, estrena Benavente Gente conocida y el 7 de noviembre de 1898 La comida de las fieras, estas dos obras son las que dan más relieve a la figura del nuevo autor, son comedias que con el tiempo no han de perder su interés, porque éstas no son de mera actualidad, sino que ahonda en lo humano, en lo perenne,

³Angel Lázaro, Biografía de Jacinto Benavente (Madrid: Compañía Ibero Americana de Publicaciones, 1930), p. 7.

allí está el Benavente de las sutilezas, de la frase ingeniosa y de la fina ironía.

Enrique Gómez Carrillo lanzó años después del estreno de La comida de las fieras la acusación pública de que esa comedia era plagio de "Le repas du lion" de Francois Curel, pero en una lectura que de ambas obras se hizo en el Ateneo de Madrid, quedó demostrado que entre la obra de Curel y la de Benavente no había más semejanza que la del título.

A los treinta y dos años es ya Benavente persona importante en el Madrid literario. El teatro de Benavente se impone día a día, y el gran poeta Juan Ramón Jiménez le llama, en la dedicatoria de un libro, "príncipe de este renacimiento."

En el Café Madrid forman la tertulia Valle Inclán, Rubén Darío, Luis Bello, Pío Baroja, Martínez Sierra y otros personajes, entre los cuales siempre había algún cómico y algún estudiante aficionado a la literatura. Allí ocupaba Benavente un puesto principal.

Al comenzar el siglo XX, en 1901, ya Benavente tenía estrenada 18 obras teatrales, y lo tenemos en el candelero de la fama, hace vida nocturna, desayuna y almuerza en la cama, muy cómodo, pone acotaciones al margen de sus lecturas, recibe al cómico, al empresario, al autor novel, a la señorita que quiere ser actriz,

la cual va acompañada siempre de la futura "madre de actriz."

A eso de las tres de la tarde se levanta y se va al café, a la tertulia literaria que él preside y ameniza con sus frases.

Los cómicos le llaman padre, una tarde llega a la tertulia un autor antipático y torpe. "Buenas tarde padre," dice como todos al llegar. "¿También éste es hijo tuyo?" pregunta un contertulio a Benavente. Entonces el dramaturgo hace un gesto de resignación: "Sí . . . un descuido lo tiene cualquiera."⁴

Por las noches se va a los saloncillos teatrales. Luego se retira a su casa y se acuesta. Después de una hora Jacinto Benavente se lanza del lecho, se sienta en su mesa de trabajo y se pone a escribir hasta que amanece. Algunas veces escribe un largo acto de comedia en una sola jornada. Su caligrafía es tan nerviosa y desordenada que únicamente él puede descifrarla, en ocasiones se ve obligado a dictar para poner en limpio sus comedias. Cuando tiene que contestar una carta y no quiere escribir mucho, hace la letra grande y bien estirada, a veces cuatro renglones ocupan toda una cara del papel, pero otras

⁴Ibid., p. 10.

veces hace la letra tan menuda y apretada que nadie aprovecharía mejor el papel.

Benavente está al tanto de lo que ocurre literariamente en el extranjero y le gusta viajar; de tarde en tarde se va a Francia o a Italia. Es quizá, en esos viajes, donde observa a la gente que han de servirle para crear sus obras.

Durante esta primera época el centro de sus actividades teatrales fue casi invariablemente el escenario de la Comedia de Madrid, y su actriz predilecta la deliciosa, femenina e inolvidable Rosario Pino.

El 31 de Marzo se estrena La gata de Angora, eran los 900, tiempos de la lucha entre clásicos y modernistas y Benavente logra difundir la calidad nueva y original de su dramaturgia, impuesta definitivamente en el decenio 1903-1913, sin abandonar la labor periodística, fue primer director de "La Vida Literaria" fundada en 1899.

Benavente eleva su teatro, de su comedia de "conversación" con sus burlas y sátiras para los pequeños vicios y las pequeñas vanidades, pasa a las grandes figuras simbólicas de Leonardo, de Imperia de Maestá, personajes principales de La noche del sábado estrenada el 17 de marzo de 1903.

Durante el transcurso de 1906, Jacinto Benavente hace un viaje a Buenos Aires con los esposos Díaz de

Mendoza y alterna con los autores "modernistas" argentinos como Lugones, Freyre, Monteavaro, Carriego y otros.

De regreso en España, Benavente hace alguna escapada al campo, donde tiene una casita en Aldeancabo, pueblo de la provincia de Toledo, con el nombre de "Villa Rosario." Allí conoce Benavente a Dominica, la protagonista de Señora ama. Casi todas las tardes al anochecer hablaba Don Jacinto con una mujer a la que su marido engañaba con la que podía. Eran labradores, ella afanosa, limpia, resignada y buena. Una vez cerrada la noche, el escritor la vio llorar por el marido ausente, sentada a la puerta de la casa, y no se atrevió a acercarse a ella. Volvió sobre sus pasos, se metió en su casa y horas más tarde empezaba a escribir "Señora Ama" estrenada el 22 de febrero de 1908.

Desde el pueblecito de Aldeancabo hace Benavente algunas excursiones a ciudades provincianas. Alterna con gentes que disculpan sus travesuras y genialidades con silencioso respeto. Benavente siente curiosidad por el ambiente provinciano, lleno de hipocresía, de envidias, de pequeñas pasiones. Buena documentación humana proporciona esta vida al escritor. De esas observaciones sale La gobernadora, reflejo del ambiente mezquino, intolerante e intolerable de tantas pequeñas ciudades españolas.

Aldeancabo es su verdadero retiro espiritual, allí se va cuando los usureros trataron de sitiarse en el año 1907. Don Jacinto tenía empeñada varias obras a distintos acreedores y para levantar todas esas escrituras, convino en otorgar una a dos editores los cuales se encargarían de pagar sus deudas. Después de firmada la escritura los antiguos acreedores no se entendieron con los editores y no se les ocurrió otra barbaridad que presentar una denuncia contra él, acusándolo de haber hipotecado las mismas obras a varios, pero los mismos notarios que habían intervenido en lo de las escrituras, declararon a su favor, y el Fiscal de la Audiencia hubo de amonestar al Juez que cursó la denuncia.

De estas peripecias judiciales nacen Los intereses creados su famosísima obra estrenada el 9 de diciembre de 1907, con la Valverde y Ricardo Puga.

A fines del año 1913, Don Jacinto se presentó en el camarín de la Guerrero en la Princesa -la deliciosa sala de teatro de la calle de Tamayo-, llevándole una caja de bombones y el manuscrito del primer acto de una tragedia rural desarrollada en el medio campesino de Castilla la Nueva, que había retratado de modo insuperable en una de sus obras más genial y representativa: La malquerida.

Surgió el ofrecimiento de la obra nueva con estas palabras de Benavente a María Guerrero: "Es una obra que le brindo a usted. ¡A ver si sale mejor que el toro que le brindó el Gallo!"⁵ Aludía a la magnífica faena realizada por el genial torero en la feria de Sevilla de 1910, que aun después de tres años se recordaba con admiración y sigue recordándose por los aficionados, pues ha pasado a la historia de la Tauromaquia con la denominación del toro de la Guerrero.

Aquella pieza, La malquerida, estrenada el 12 de diciembre de 1913, colocó a Jacinto Benavente en el punto máximo de su fama y lo inscribió definitivamente en la nómina de los más grandes dramaturgos universales.

En 1912, La Real Academia de la Lengua de Madrid lo nombró miembro de número para ocupar el sillón de Menéndez Pelayo, y más tarde, en 1946, fue designado académico de honor, pero Benavente jamás compuso el discurso reglamentario a fin de sancionar el ingreso oficial. Cuando le preguntaron el por qué de esa actitud, el caústico escritor contestó con una de sus humoradas más felices: "Por no encontrar allí a tantos escritores que han combatido a la Academia encarnizadamente."⁶

⁵Ibid., p. 12.

⁶Ibid., p. 14.

En 1914, sobrevino la primera guerra mundial, y los intelectuales españoles se dividen en germanófilos y aliadófilos. Don Jacinto Benavente se declaró partidario de Alemania, y fue duramente atacado y criticado él y su teatro; pero Don Jacinto en realidad no era germanófilo, según sus propias palabras le parecía mal que se quisiera hacer de aquello una comedia de magia, donde el genio del bien era Francia y el genio del mal Alemania. Recordemos que para Benavente ningún hombre o mujer puede ser considerado enteramente perverso o enteramente admirable. Simplemente Benavente consideraba que Alemania no podía ser enteramente perversa, de conformidad con su arraigado pensamiento filosófico.

Posiblemente un poco dolido con España, Benavente deseaba realizar una excursión por el extranjero, pero la había ido posponiendo por no dejar sola a su madre anciana y achacosa.

Muerta la madre, en el año de 1922, decide dar un segundo y largo viaje por América al frente de la compañía de Lola Membrives, como director artístico. Y así como en algunos escenarios madrileños ciñó la espada de Don Juan para arrodillarse a los pies de Doña Inés, los públicos de América le vieron alguna vez encarnar su propio Crispín.

Desde la Argentina, república por república llega hasta New York donde se había estrenado, en 1920, La malquerida con el título de "The passion flower," obteniendo gran éxito. Los americanos lo declararon huésped de honor.

Durante su viaje por el continente americano Benavente da conferencias en teatros y universidades, que luego recoge en un tomo. También, durante este segundo viaje triunfal del maestro por tierras americanas, le fue concedido el Premio Nóbel de literatura correspondiente al año de 1922. Fue en La Argentina y en Rufino, una perdida estación provinciana, sobre el mismo vagón de ferrocarril, donde recibió Benavente la agradable noticia, y allí mismo, en una vía muerta donde había quedado el coche dormitorio, sobre el campo nocturno de trigales, festejó la compañía de Lola Membrives, el codiciado triunfo de Benavente y de España.

Después de recibir Benavente el Premio Nóbel, en España se produjo entonces un sentimiento de rectificación en aquellos que le venían atacando, y a su regreso desde la Habana en julio de 1923, el prestigioso crítico y fino poeta Díez Canedo pidió para él un homenaje.

El gobierno español le concedió una Cruz de Honor, una de esas cruces por la que suspiraban tanto los aristócratas de la época, y a la que Benavente no le concedió gran importancia.

El Ayuntamiento de Madrid lo nombró hijo predilecto y le regaló una placa, que año y medio después - por esas paradojas de la vida - fue embargada por el propio ayuntamiento para garantizar el pago de una deuda de cuarenta mil pesetas, que en realidad no debía Benavente, sino su sucesor en el negocio del Teatro Español, el señor Ricardo Calvo. No obstante, Benavente cuando regresó de su viaje a Egipto, levantó el embargo pagando la supuesta deuda y devolvió la placa al alcalde, conde de Vallellano.

En 1923 la vida política de España, penetra en un período de dramática agitación: La dictadura militar del general Primo de Rivera, la segunda República, los trastornos sociales y la guerra civil, hacen que Benavente sea sólo un espectador agudo de las circunstancias, ya tiene 57 años y la experiencia de haber opinado políticamente durante la primera guerra mundial.

Entre los años 1925 y 1930 realizó el maestro un viaje por Oriente, del que ha quedado vestigio en La mariposa que voló sobre el mar estrenada el 22 de septiembre de 1926, y en otro viaje a las Repúblicas soviéticas, en 1929, el resultado literario fue Santa Rusia estrenada el 6 de octubre de 1932.

Nuevamente con Lola Membrives, en plena gloria de su arte inimitable, volvió a la Argentina y Chile en 1945.

Una tarde, en el Hogar Andaluz de Buenos Aires, el literato Arturo Berenguer le ofreció un homenaje al maestro y fueron tantas sus merecidas alabanzas que Benavente dijo: "Lo que acaba de explicar Berenguer me recuerda aquel abogado que, en un juicio de divorcio, pintó con tan dramáticos colores la situación del marido, que éste, al concluir su perorata, se acercó al letrado, llorando, y le dijo: "¡Dios mío, yo no sabía que había sufrido tanto!" Al concluir Berenguer- agregó Don Jacinto- podría decirle: "¡Dios santo, no sabía que yo tenía tanto talento!"⁷

Corre de Benavente un anecdotario que bastaría para llenar un nutrido volumen con sólo poner, cronológicamente, epigramas, frases ingeniosas, respuestas fulminantes y encendidas como cohetes, dichas durante su larga y fecunda vida.

Aquella deslumbrante temporada en la Argentina, le dió a los porteños la satisfacción de asistir al estreno de una de las obras más notables de su última época, La infanzona, la noche del 6 de diciembre de 1945.

En 1946 volvió Benavente a su Madrid, como un emblema nacional, casi como un símbolo y los últimos años los

⁷Ibid., p. 21.

pasó el maestro, como de costumbre, en plena e infatigable labor.

Diez y seis comedias estrenó Benavente entre los ochenta y los ochenta y ocho años a los que murió. Todavía, en 1947, alcanzó como periodista el premio "Mariano de Cavia" por su artículo "Al dictado" aparecido en el periódico madrileño A B C, el 28 de noviembre de ese año.

Gravemente enfermo, conservó hasta el fin la lucidez de su formidable ingenio y, casi con la pluma en la mano, murió en su célebre casa madrileña de Atocha, 26, a las once de la mañana del 14 de julio de 1954.

Fue un conmovedor duelo hispanoamericano la desaparición del excelso dramaturgo.

CAPITULO III

PRIMERA DECADA BENAVENTINA

Como ya hemos dicho El nido ajeno fue la primera obra de Jacinto Benavente y fue estrenada el 6 de octubre de 1894. Comedia en tres actos, tiene los siguientes personajes: María, Emilia, Luisa, José Luis, Manuel y Julián.

José Luis y María forman un matrimonio acomodado de Madrid, el carácter de María es el típico de toda señora madrileña de la época, buena esposa, sacrificada y honrada, pero en este caso Don Jacinto le agrega algunas otras buenas cualidades como simpatía belleza y amabilidad.

José Luis es otro prototipo del español de 1890, trabajador y honrado, pero Don Jacinto le agrega algunas otras cualidades personales, que no son muy buenas para hacer completamente feliz a una esposa, José Luis es amargado, enfermizo, desconfiado, poco halagador y mucho mayor que su mujer.

Manuel es hermano de José Luis, un tío rico y solterón, joven, sano, robusto, simpático, aventurero, desprendido y un poco desordenado como casi todos los hombres solteros. Viene de América y duda si va a la casa de su hermano, o si se va a un hotel de Madrid, pues las relaciones entre él y su hermano nunca habían

sido buenas, por haber sido José Luis el preferido de su padre y Manuel el preferido de su madre, pero al fin decide ir a casa de su hermano, al nido ajeno como él dice.

Al principio las relaciones fueron muy cordiales entre los dos hermanos, no obstante tener de vez en cuando algunas disputas en las tertulias familiares, por la disparidad de caracteres que había entre esos dos hermanos.

Manuel siempre estaba haciéndole muy buenos regalos a María, su cuñada, la admiraba mucho y cansado de su vida de soltero y para no dejar sola a María, mientras José Luis estuvo fuera, la acompañaba todas las noches, le refería de sus viajes, o jugaban un rato al "bésigue," o leían novelas uno frente al otro.

Hay un antecedente muy importante en esta obra, José Luis siempre había pensado que Manuel y él no eran hijos del mismo padre. José Luis igual que su padre, siempre creyeron erróneamente que Don Gabriel, un antiguo amigo de la casa, era el padre de Manuel.

Surge la inevitable situación de celos entre marido y mujer, María le dice a José Luis que está ciego y loco, que sólo en un celoso desvarío pudo sospechar de su hermano, pero no de ella, que nunca ha tenido ninguna liviandad ni ligereza, que ha vivido sacrificada por él, que le ha dedicado su vida entera, y que aún ahora roto el lazo de amor, humillada y ofendida sería fiel y honrada, porque

su madre supo infundir en su alma cristiana un sentimiento más profundo que todas las pasiones humanas y el santo temor de Dios.

José Luis le contesta, que sabe que es honrada, que no podía dejar de creerlo, que para ella no hubo ofensa, que sabe cuanto vale y lo poco que él vale, que temió que le robaran su cariño, que ella no sabía cuanto él le quería, que nunca supo decírselo por su carácter o manera de ser, que no quería que nadie conociera lo que valía, ni ella misma, por eso nunca se lo dijo, que fuera él sólo a quererla, que era un egoísta, pero que para él no había más que su cariño en el mundo. Para José Luis el único culpable es Manuel que es seductor y cínico por hablarle de amor a María, en su propia casa, y por hacerle notar la monótona y triste vida que tenían, así como, según él, también le habló a María de otros goces, de otras emociones, de arte, de viajes, de novelas que hablaban de amor y de otras cosas para rendir su espíritu.

María le contesta diciéndole que por más que rebusca no halla culpable a Manuel, que siempre la ha tratado como hermana y que es injusto con su hermano.

En otra escena Manuel, que no está al tanto de la tragedia, propone que los tres podían dar un viaje a Italia, y José Luis con intención le dice, él podía

hacerlo--Inmediatamente Manuel con decisión dice, que lo emprenderá esa noche misma.

En el momento de la despedida José Luis con decisión le dice a Manuel:

No es culpa mía, nuestra situación era violenta. Joven, soltero, famoso por tus aventuras, sospechoso por tu vida pasada, tu estancia en mi casa ha dado ocasión a murmuraciones, la gente es mal pensada. Tu asiduidad con mi esposa, tus obsequios, eran asuntos de comentarios que yo no podía tolerar. La honra de María está para mí ante todo. No extrañes que no te detenga, que te deje salir de mi casa de este modo. Por fortuna tuya, para nada me necesitas; yo a tí tampoco. ¡Sé muy feliz! ¡De corazón te lo deseo!

Manuel:

¿De qué infamia eres capaz, que todas son para tí posibles?

José (fuera de sí):

No hay infamia de que no crea capaz a quien nació de ella, quien usurpó al nacer nombre y herencia, bien puede ser capaz de traer a mi casa otra vez la deshonra y la infamia; ya lo oíste. Sal de mi casa.

Manuel:

Desdichado ¿Lo pensaste? si por mis venas corriese sangre extraña a la tuya, no lo dirías. Si ahora es cuando me das lástima. ¡Dudar de tu madre! ¡Oh pobre hermano! Sí, ya entiendo que no pudieras ser feliz, que tu vida fuera perpetua condenación, sin fe en el amor, sin confianza en el cariño, sin nada de lo que alivia la carga abrumadora de la vida. Me das compasión y ahora te quiero como nunca te quise ¡Condenado eterno de una duda infernal! Escucha, Don Gabriel me refirió la historia al morir, ya expirante, y en esa hora nadie miente. Nuestro padre tuvo celos de su amigo, su hermano casi, como tú lo tuviste de mí, dudó de nuestra madre santa y bendita, como dudas tú de María. Don Gabriel sólo sintió por nuestra madre lo que yo siento por María; dulce simpatía de dos

corazones limpios y honrados, el afecto con que las almas nobles se saludan al conocerse.⁸

En la última escena lo inesperado, cuando Manuel se despide recibe un beso maternal en la frente, y Manuel en ese momento se da cuenta que es verdadero amor lo que siente por María, y se despide diciendo que volverá sólo cuando todos sean muy viejos y no puedan haber desconfianzas ni recelos.

Desde su primera obra, vemos como Don Jacinto Benavente trata de que los espectadores aprendan algo del mensaje que ofrece en su teatro.

El marido español de 1894, espectador de El nido ajeno se percató de lo perjudicial que puede resultar en la vida matrimonial ser un "José Luis." Hay que pensar en los negocios, pero también hay que dedicarle tiempo a la esposa, no basta con querer a la esposa, hay que demostrárselo y decírselo con frases de amor, no se debe desconfiar injustamente de la esposa y, sobre todo, no se debe ser egoísta en el amor.

Los intrusos de "nidos ajenos" también aprendieron mucho viendo esta obra, un hermano, un amigo íntimo o un pariente cualquiera, muchas veces, sin quererlo, y sin

⁸Jacinto Benavente, El nido ajeno (Madrid: Aguilar S. A., 1964), p. 86. Posteriores citas de esta comedia serán hechas de la presente edición, señalándose el número de la página.

proponérselo pueden ser el causante de una tragedia familiar, y causárselas ellos mismos.

Manuel nunca tuvo un mal pensamiento, ni una mala intención, pero inconscientemente se enamoró de su cuñada, causó un problema familiar y se causó un mal irreparable al saber que realmente se había enamorado de su cuñada; debe haberle remordido mucho la conciencia por haberse enamorado de la mujer de su hermano, y debe haber sufrido mucho el resto de sus días con su amor imposible.

Esto se confirma cuando, anonadado, aparte en la escena, dice para sí:

. . . ¿Qué es esto? ¿Qué sentí al besarme? ¿Hubo culpa en mí? Los celos de mi hermano, ¿vieron mejor que yo mismo en mi alma? ¡El alma dejó al separarme de ella! ¡Era amor! Sí, ¡el único de mi vida! Siento al dejarla lo que no sentí nunca . . . ¡Corazón traidor! ¡Oh lejos! (p. 89)

El día 19 de enero, de 1901, Don Jacinto Benavente estrena en Madrid, su obra titulado Lo cursi, dedicada a Don Benito Pérez Galdós, los personajes de la obra son Rosario, Doña Flora, Valentina, Lola, Asunción, Agustín, Marqués de Villa-Torres, Don Gasparito, Carlos, Félix y un criado. La acción es en Madrid y el ambiente es elegante y distinguido.

Agustín y Rosario forman un matrimonio, y son los personajes centrales de la obra, el primero siempre ha vivido en Madrid con una serie de convencionalismos

sociales muy arraigados a su persona, para él lo más importante en la vida es no ser cursi, en contraste, su mujer es provinciana y sólo le interesa ser elegante y distinguida para complacer a su marido.

Para Agustín, no hay bueno ni malo, todo es cursi o es distinguido. Es cursi tener celos, es cursi demostrar mucho cariño y para ser distinguido, él y su mujer viven en distinta habitación.

Flora es una tía de Rosario, y su principal ocupación es ofrecer fiestas en su casa, con el premeditado propósito de que las muchachas y los jóvenes se hagan novios y se casen. Según Agustín, como es viuda y con dinero, ése es su cursi entretenimiento.

Valentina es la tía de Agustín, su marido es Don Gasparito y sus dos hijas se llaman Asunción y Lola,- Este matrimonio también vive a la moderna, cada uno por su lado, y las hijas, que siempre están con la madre, también están educadas a la moderna.

El Marqués de Villa-Torres es el padre de Agustín, educado a la antigua, muy galante con las damas, trasnochador como todos los madrileños y con una gran experiencia de la vida.

Carlos y Félix son dos amigos antiguos de la casa, el primero es fotógrafo profesional, y el segundo un

novelista con ideas nuevas, del cuál Asunción se encuentra enamorada.

En el transcurso de la obra, el Marqués queriendo ayudar a su hijo Agustín, le dice que la invención de la palabra "cursi" complicó horriblemente la vida, antes existía lo bueno y lo malo, lo divertido y lo aburrido, ajustándose a ello la conducta humana. Pero ahora existe lo cursi, que no es lo bueno ni lo malo, ni lo que divierte ni lo que aburre, es una negación, lo contrario de lo distinguido; es decir, una cosa cada día, porque en cuanto hay seis personas que piensan y hacen lo mismo, ya es preciso pensar y hacer otra cosa para ser distinguido. Por huir de lo cursi se hacen tonterías, extravagancias y hasta maldades, como la de disfrazar los sentimientos y obligar a los demás a disfrazarlos, para no parecer cursi.

Un día Rosario pensaba almorzar con su tía Flora, pero no pudo ir porque Agustín, sin haberle dicho nada, había invitado a su tía Valentina con las chicas, a su padre el Marqués, a Gasparito, a Carlos y a Félix, para almorzar en la casa y después hacer una excursión campestre a caballo.

Agustín sentía mucha simpatía por su prima Lola, y ésta sentía por Agustín algo más que simpatía, pues

había dejado plantado a un novio, para poder disfrutar de la constante compañía de su primo Agustín.

En la excursión a caballo, Lola y Agustín se adelantaron una milla, empezó a llover, Rosario esperó por su marido un buen rato, pero como no regresaban, Carlos -que pretendía seducir a Rosario- le propuso que regresaran y así lo hicieron.

La tía Flora le informó a su sobrina Rosario, que todo Madrid comentaba el marcado interés que Lola sentía por Agustín, pero Rosario, por no sentir celos, por no ser cursi, no quería creerlo, pero algo le quedó por dentro.

Cuando Lola y Agustín regresaron a la casa, con gran naturalidad contaron que se guarecieron de la lluvia en una casita de un guarda de consumo, y que después, en casa de Lola, se mudaron de ropa y tomaron un coctel hecho por la propia Lola.

Flora le dice a Rosario, "¿qué dices ahora?" y ésta le contesta; "¡Qué atrevimiento! Cuando yo era soltera en Salamanca, y me sorprendía un chaparrón en el campo, siempre me acompañaba mi padre, o alguno de mis hermanos o algún amigo respetable de casa."⁹

⁹Jacinto Benavente, Lo cursi (Madrid: Aguilar S. A., 1964), p. 228. Posteriormente citas de esta comedia serán hechas de la presente edición, señalándose el número de la página.

Se entabla una polémica entre Rosario y Lola, la primera le dice que sus libertades son impropias de una muchacha soltera, poniéndose ella y todo el mundo en ridículo, pero Lola le contesta diciéndole que está celosa y que por ese motivo le dice todo eso. Rosario no admite que sean celos, y Lola le recomienda que no le diga nada a Agustín y que le guardará este secreto como le guarda otro, refiriéndose a Carlos. Rosario, ofendida, le dice a Lola que es una chiquilla mal criada y sin pudor, y ésta termina por irse rápidamente de la casa.

Rosario sabe que no puede entablar una conversación con su marido, sin que sea tildada de cursi y trata de esquivarlo lo más posible; según las propias palabras de Agustín, ya no dice adonde va como antes, hace misterio de todo y no va a casa de las tías. Rosario se ha propuesto que su marido sienta celos, para lo cual acude al estudio fotográfico de Carlos, se hace varias fotos, y las deja descuidadamente en una mesa de la sala, donde sabía que Agustín las vería.

Se entabla un diálogo entre ambos, en donde Rosario le explica a su marido, como Carlos completamente solo le hizo las fotos, pero no le informó que ella, si había ido acompañada.

Agustín va al estudio fotográfico de Carlos y comprueba, con una foto de grupo, que la tía Flora siempre había acompañado a Rosario, mientras se tomaban las fotos.

Agustín le dice a Rosario que la mujer celosa que quiere dar celos a su marido, con apariencias de grave falta, usa un recurso ridículo de comedia cursi, y que sus celos y nerviosismos de niña mimosa, son ya insoportables.

Rosario le contesta que no tendrá que soportarla más, ya que planea un viaje largo con su tía Flora, para dar descanso a sus nervios.

Agustín le dice a Rosario que ahora que han dado tanto que hablar por su culpa, no es el momento más oportuno para una separación y que no saldrá de Madrid.

Con el asombro de todos, el Marqués le dice a Agustín, que Rosario tiene razón y que lo mejor que pueden hacer es separarse, ya que él quiere a otra y Rosario quiere a otro. Al oír esto, Agustín dice estas palabras:

¿Rosario? No; ¡es mentira, di que es mentira;! entonces tus celos, todo lo que yo creí cariño, todo mentira; te has burlado de mí, no como niña mimosa, como una mujer falsa que finge celos porque es más fácil que fingir cariño, y yo que me sentía orgulloso, y por eso quizá me burlaba al verte celosa; yo, que después al creer que sólo tratabas de despertar mis celos, llegué a sentirlos, a pesar mío, y antes, créelo, cuando vi ese retrato, cuando pensé siquiera que tú . . . comprendí que se pudiera pegar a una mujer. (p. 251)

Rosario, conmovida, le dice a su marido que lo quiere con toda su alma, que es el único hombre a quien ha querido, por ser su esposa y por ser honrada.

El Marqués le dice a su hijo Agustín, que él tenía razón, que ya era otro, y a ese otro es al que quería Rosario.

Flora le dice al matrimonio, que era el verdadero día de su boda, y en particular le pregunta a Agustín, si no sería cursi ver a una persona distinguida muy amartelada con su mujer, y éste le contesta dándole a entender, que se habían terminado las cosas cursi para él, y como prueba de ello asistiría a su primera reunión.

Esta comedia Lo cursi, como todas las obras de Jacinto Benavente, es un reflejo de la vida misma, y sus personajes, que no son ni enteramente buenos, ni enteramente malos, como en la vida, los utiliza Benavente para educar a su público de principio de siglo, y resulta que hoy, en 1969, también la obra es de actualidad.

El público aprende que esa obsesión por lo "cursi," que tenía la aristocracia española de la época, podía ser la causa de graves males; el espectador se da cuenta, de como Agustín pudiendo ser feliz con su esposa, no lo era, por su prejuicio y obstinación, todo le parecía cursi; y no solamente actuaba él en esa forma, también quería que su mujer disfrazara sus sentimientos para

no parecer cursi, lo cual trajo como consecuencia un disgusto conyugal muy grave que sirvió de lección, tanto a él, como a las personas del público que padecen del mismo mal.

Las mujeres que vieron esta obra de Benavente también aprendieron, por mediación de Rosario, que no siempre el marido tiene la razón, y que nunca se deben disfrazar los sentimientos.

El Marqués, en esta obra, expone las ideas del autor, y cuando aconseja a Agustín:

Sí, hijo mío . la invención de la palabra "cursi" complicó horriblemente la vida. Antes existía lo bueno y lo malo, lo divertido y lo aburrido, a ello se ajustaba nuestra conducta. Ahora existe lo cursi, que no es lo bueno ni lo malo, ni lo que divierte ni lo que aburre; es una negación; lo contrario de lo distinguido; es decir, una cosa cada día; porque en cuanto hay seis personas que piensan y hacen lo mismo, ya es preciso pensar y hacer otra cosa para ser distinguido; y por huir de lo cursi se hacen tonterías, extravagancias . . . , hasta maldades.
(pp. 200-201)

En realidad está aconsejando a todo el auditorio del teatro, o a todos los lectores de la obra, todos quedan enterado, como la palabra "cursi" ha complicado la vida de los aristócratas, por no ser ni bueno ni malo, ni lo que divierte ni lo que aburre, es una negación, lo contrario de lo distinguido, y por huir de lo cursi se hacen tonterías, extravagancias y hasta maldades como la de disfrazar los sentimientos para no parecer cursi.

La noche del sábado fue estrenada el 17 de marzo de 1903, esta obra de Don Jacinto Benavente es una novela escénica en cinco cuadros, la acción, es en una estación de invierno entre Italia y Francia y sus personajes son los siguientes: El lector, Imperia, Princesa Etelvina, Condesa Rinaldi, Lady Seymour, Edith, Donina, Jenny, Lelia, Zaida, Maestá, Esther, Julieta, Rosina, Pepita, Celeste, Teresina, Nelly, Fanny, Marcela, Leonardo, Príncipe Miguel Alejandro, Príncipe Florencio, Lord Seymour, Duque de Suavia, Harry Lucenti, El signore, Monsieur Jacob, Nunú, Tommy, Tabaco, Rujú-Sahib, Gaetano, Cecco, Pietro, Comisario, Jenaro, Cornac, Damas, Caballeros, Artistas de circo, Marineros, Mozos de tabernas, Tziganes, Criados y Policías.

En esta obra Benavente cambia el estilo en la forma, "pasando de la comedia de conversación a las grandes figuras simbólicas,"¹⁰ pero mantiene y mantendrá durante toda su vida el mismo fondo moral-educativo, en todas sus obras.

La primera escena en una villa suntuosa, sirve para introducir los principales personajes de la obra, entre los que se encuentran la princesa Etelvina, una dama muy buena con los pobres, cuñada del príncipe Miguel,

¹⁰Angel Lazaro, op. cit., p. 11.

que se conserva admirablemente, es muy popular en Suavia, y se preocupa mucho por el prestigio y salud de su hijo el príncipe Florencio. El príncipe Florencio es un hombre infame, a su lado sólo se respira el odio, la miseria y la vergüenza, sus queridas han de vestir harapos y son maltratadas sin piedad; se rodea de miserables y a fuerza de dinero, no hay infamia que no consiga.

El príncipe Miguel es el segundo heredero al reinado de Suavia, después del príncipe Florencio, su carácter es irresoluto, a tal extremo, de preferir no tener nunca las responsabilidades del Imperio.

Imperia es el personaje central de la obra, simboliza la voluntad, era una figurilla vulgar, de una pobreza triste, mendigaba limosnas en la plaza de España, pero tenía una voz firme que exigía atención, expresión en sus ojos y actitud en su cuerpo.

Leonardo es un escultor que se hace famoso por Imperia. De una pobre mujer con las piernas descalzas, una faldilla hecha jirones y el cuerpo medio desnudo, hace una escultura que figuraba haber trepado por una roca con penoso esfuerzo, y ya en la cima, su cuerpo caía rendido sobre un trono y su cara resplandecía con una expresión indefinible de triunfo. Donina toma el nombre de la obra de arte y desde ese momento se llama Imperia.

Otros personajes de segunda categoría son Harry Lucenty, que es un poeta cínico y desvergonzado, amigo del príncipe Florencio. Donina la hija de Imperia, Nunú el amante de Donina y Maestá que representa un pasado glorioso, pero irresponsable, del cual sólo quedan unas manos de reina, pudiera ser el símbolo de esa pureza que podremos hallar en el alma de más ruin aspecto, en la vida más canalla.

El argumento de la obra se desarrolla una noche de sábado en un pueblo turístico entre Francia e Italia, donde en un salón de una villa suntuosa se encuentran el príncipe Miguel, su sobrino el príncipe Florencio, presunto heredero de la corona del fantástico reino de Suavia, y otros huéspedes de importancia.

El malvado príncipe Florencio, que simboliza el vicio en esta obra, acompañado de su amigo, el cínico poeta Harry Lucenty, se dirigen a un lugar conocido por el "Music-hall," donde hay cabareteras y espectáculos de circo, a fin de buscar material humano entre los artistas y mujeres de vida alegre, para sus orgías dantescas. Entre las personas reclutadas, para la fiesta privada del príncipe Florencio en la taberna de Cecco, se encuentran Nunú y su amante Donina, la hija de Imperia.

Nunú ha vendido a Donina al príncipe Florencio, Imperia se entera por Zaida, una amiga de Donina, y acude

la taberna de Cecco para defender a Donina, pero ésta al llegar su madre ya había matado al príncipe Florencio.

Después de una gran confusión en la taberna, Imperia decide llevarse a su casa el cadáver del príncipe Florencio, siendo ella la amante del príncipe Miguel, le resultaría fácil poder defender a su hija planteando a las autoridades y a la familia real, que para evitar un escándalo, la verdad oficial debía ser que el príncipe Florencio se había suicidado.

Imperia que había sido la modelo del escultor Leonardo, la amante por un tiempo del príncipe Florencio y la amante actual del príncipe Miguel, súbitamente despierta en ella un intenso amor maternal, por el cual parece estar dispuesta a renunciar a su ideal de grandeza y poderío que había inculcado en ella el escultor Leonardo por medio de su famosa estatua, pero esta mujer para Leonardo era el símbolo de la voluntad y tenía que triunfar y vivir por él.

En el cuadro quinto de la obra, en un jardín de la villa de Imperia, están Donina, enferma de muerte, Nunú, al cual Imperia ha pagado para que esté al lado de su hija fingiéndole amor y Leonardo como un amigo íntimo de la familia.

El príncipe Miguel le comunica a Imperia, que si no viene con él a Suavia no acepta el Imperio, ésta

le dice que irá, pero realmente no quiere separarse de su hija, surge el conflicto entre el amor de madre y su ambición de poder.

Nunú le escribe una carta a su amigo Tommy, y Donina, que es muy celosa, logra leer la carta donde se entera que Nunú no la quiere y que está herida de muerte. Esto le produce una impresión tan profunda que realmente muere, Imperia le da un beso en la frente, se percata por su frialdad que está muerta y se marcha inmediatamente al lado del príncipe Miguel, para obtener su ideal.

Previamente el príncipe Miguel le había dicho a Imperia, que si no venía a su lado antes del anochecer, su barco partiría sin él llevando su abdicación y el Imperio de Suavia se perdería para ella como un sueño.

Imperia prefirió dejar a su hija insepulta, y no asistir a sus funerales antes de perder el ideal de toda su vida, y le dice a Leonardo: "Para realizar algo grande en la vida hay que destruir la realidad, apartar los fantasmas que nos cierran el paso, y seguir como una realidad el camino de nuestros sueños hacia lo ideal."¹¹

Esta obra de Benavente se caracteriza por su profundidad poética, sus simbolismos y realismo en un

¹¹Jacinto Benavente, La noche del sábado (Madrid: Aguilar S. A., 1964), p. 332. Posteriores citas de esta comedia serán hechas de la presente edición, señalándose el número de la página.

teatro de costumbres, y como siempre hay un mensaje para su público y éste es que la vida es una tragedia, de cuyo movimiento vertiginoso sólo se libra quien sabe actuar con férrea voluntad.

CAPITULO IV

SEGUNDA DECADA BENAVENTINA

El primer período de producción benaventina es de 1894 a 1901, por lo tanto la segunda década de su producción literaria va de 1904-1914.

La famosísima obra de Don Jacinto Benavente, Los intereses creados fue estrenada el día 9 de diciembre de 1907, magistralmente interpretada por la Valverde y Ricardo Puga. La acción pasa en un país imaginario, a principios del siglo XVII y sus personajes son: Doña Sirena, Silvia, Señora de Polichinela, Colombina, Laura, Risela, Leandro, Crispín, El Doctor, Polichinela, Arlequín, El Capitán, Pantalón, El Hostelero, El Secretario, Mozos y Alguacilillo.

Tan famosos como Don Quijote y Sancho son Crispín y Leandro los inmortales personajes de los Intereses creados.¹²

Crispín es el pícaro que no siente escrúpulos de emplear su inteligencia y astucia en los más bajos menesteres. Quiere separar absolutamente lo feo de lo bello; para su señor los altos pensamientos y para el criado los bajos oficios de rufián. Hay quien ha visto en estos personajes una sola persona con una doble

¹²Angel Lazaro, op. cit., p. 15.

personalidad; es como esa recámara llena de secretos inconfesables, que podríamos descubrir al entrarnos por ciertas vidas de limpia apariencia.

Leandro es un joven bien parecido, aventurero y sentimental que se dejaría arrastrar por la pendiente del fracaso si no tuviera a su lado a Crispín.

Arlequín es el poeta que vende su pluma para elogiar a los poderosos que aspiran a encumbrarse. El Capitán representa la fuerza de las armas sobornadas, de la cual se valen los malos gobernantes, contra las justas iras del pueblo.

El Doctor representa el juez venal, que es inflexible con el débil y cobarde y dúctil con el poderoso.

Polichinela es el malandrín que ha hecho su fortuna a costa de crímenes y trampas. Tiene la firme convicción de que el dinero todo lo puede y quiere que su hija Silvia se case con un comerciante adinerado, pero ésta, que representa el candor y la pureza, frustra sus planes, y la ingenua pasión de Silvia por Leandro hace que el amor se salve en Los intereses creados.

Doña Sirena es una señora arruinada, pero astuta y ambiciosa. Aspira a tener nueva prosperidad en su casa logrando que por su mediación, algún joven aristócrata sin dinero, se case con Silvia, la hija del adinerado Polichinela, cobrando una jugosa comisión por sus servicios.

El Hostelero es el típico comerciante español de la época, que creyendo a Leandro un personaje muy importante, no solamente lo atiende en su negocio, sino que le abre crédito ilimitado a él y sus amigos, con la certeza de estar haciendo un buen negocio.

Crispín hace pasar a su dueño por un gran señor de incógnito, y le encuentra crédito junto a un gran número de personas, en la ciudad donde se han refugiado, después de una serie de peligrosos fracasos. Lo que distingue la táctica de Crispín, de la de un vulgar estafador, es la tarea de crear intereses. Toda ficción, toda superchería, tiene grandes posibilidades de éxito cuando consigue vincular a ellas un cierto número de intereses personales. Crispín favoreciendo a poetas sin dinero y a capitanes sin gloria, prometiendo recompensas a señoras ambiciosas caídas en la miseria, y amenazando por otro lado con comprometedoras revelaciones, consigue casar a su dueño con la hija única del hombre más rico de la ciudad, Polichinela, uno de sus antiguos compañeros de galera. Leandro acepta resignado la ficción de su listo criado, pero enamorándose en serio de la víctima, amenaza con echarlo todo a perder, al negarse en el último momento a llevar a cabo ese chantaje sentimental; de esta manera sirve a los planes de Crispín, ya que también el amor es un interés, el más formidable de los intereses

creados por él. El argumento está desarrollado muy hábilmente, y al final de la trama los acreedores hacen perdonar a Leandro para poder recuperar el dinero invertido.

En esta obra formidable Don Jacinto Benavente nos da a entender que en esta vida todos somos títeres movidos por los hilos del destino, y lo prueban estas palabras:

Y en ella visteis, como en las farsas de la vida, que a estos muñecos, como a los humanos, muévenlos cordelillos groseros, que son los intereses, las pasioncillas, los engaños y todas las miserias de su condición.¹³

Benavente nos muestra que un poeta nunca debe vender su pluma a los poderosos:

Bien decís, no la sublime poesía, que sólo canta de nobles y elevados asuntos; ya ni sirve poner el ingenio a las plantas de los poderosos para elogiarlos o satirizarlos; alabanzas o diatribas no tienen valor para ellos; ni agradecen las unas ni temen las otras. (p. 588)

Que un soldado debe estar al lado de las causas justas, al decir El capitán: "¡Pobre de ellos si ese día nos acordamos de que parte están la razón y la justicia!" (p. 589)

Que la justicia debe ser igual para todos, cuando el doctor expresa: "Ya hablará cuando le corresponda, que a todos ha de oírse en justicia." (p. 629)

¹³Jacinto Benavente, Los intereses creados (Madrid: Aguilar S. A., 1964), p. 638. Posteriores citas serán hechas de esta edición, señalándose el número de la página.

Que los ricos no deben pensar sólo en el dinero, cuando la señora de Polichinela dice: "Tu padre piensa que sólo el dinero vale y se estima en el mundo." (p. 605)

Don Jacinto Benavente nos alerta en esta obra, contra aquellas personas que quieran crearnos intereses para luego tenernos atados.

La malquerida fue estrenada el 12 de diciembre de 1913 por María Guerrero. El nombre de esta actriz, con los de Lola Membrives, Rosario Pino y Margarita Xirgu, va unido al teatro de Benavente.

Autor de calidad como Benavente, no podía permanecer impasible al embate de los nuevos problemas que, sin descanso, asediaban a los dramaturgos: el dilema del ser y del conocer, la fuerza de lo inconsciente y del subconsciente, el intimismo y los problemas del sexo.

En esta obra tenemos un teatro freudiano, donde Benavente coloca la tragedia española a la altura de las más ilustres del mundo, haciendo una pintura rural objetiva y tensa en un marco clásico.

Los personajes son: La Raimunda, La Acacia, La Juliana, Doña Isabel, Milagros, La Fidela, La Engracia, La Bernabea, La Gaspara, Esteban, Norberto, Faustino, El tío Eusebio, Bernabé, El Rubio, Mujeres, Mozas y Mozos. La acción se desarrolla en un pueblo de Castilla.

En el argumento, el joven Faustino es asesinado pocos días antes de su casamiento con Acacia, hija de la señora Raimunda, y las sospechas recaen primero sobre Norberto, antiguo prometido de la joven, y después sobre Esteban, su padrastro. La acusación que afecta al marido llega a conocimiento de Taimunda cuando Norberto, que es declarado inocente por la justicia, le canta unas coplas que predice la muerte de aquel que ame a Acacia, y aluden además a la pasión de Esteban por la joven, por la cual le llaman la malquerida. La revelación es aclarada por la confesión de la hija, quien confirma el insano sentimiento de su padrastro y trastorna el ánimo de Raimunda. Vence al fin el amor de esposa y madre, y está dispuesta a desmentir la indudable complicidad de su marido en la muerte de Faustino, proponiendo una nueva vida a Esteban y a la hija, a la que piensa alejar de la casa. Acacia se rebela, no se marchará, y cuando la madre le ruega que llame padre a Esteban y procura aplacar el odio que siempre le ha demostrado, proclama su amor hacia el padrastro. Esteban queda desconcertado por la revelación, y como poseído por una fuerza extraña, se precipita sobre la hija para llevársela, y mata a Raimunda, que pretende cerrarle el paso; pero la sangre derramada por la madre salva a la hija de ese amor impuro.

En este triángulo dramático de Raimundo, Acacia y Esteban, se realiza artísticamente un proceso de subconsciencia, y lo admirable es como el autor logra exponer y descifrar claramente ante el público ese problema psicológico sexual. Personajes rústicos tienen para el dramaturgo la ventaja de que han de producirse con todo el ímpetu que precisa la tragedia, pero también tiene la enorme dificultad de que como son incapaces de autoanálisis; sólo a fuerza de arte se podrá lograr que esas almas nos digan lo que hay en sus repliegues más recónditos. Por frases que se escapan, que son como relámpagos que iluminan todo el proceso pasional, se llega a la subconsciencia de los personajes.

Recordemos como Acacia en una oportunidad expresa: "Qué sé yo, ni a quien hubiese matado."¹⁴

En esta precisa y oportuna frase se nos revela el odio a la madre y el amor al padrastro, que estaba en lo más oscuro de la subconsciencia. Y Esteban nos dirá, refiriéndose a Acacia: "Si ella me hubiera llamado padre." (p. 893) En ella vemos como Esteban se confunde, cree haber llegado a lo más hondo de su conciencia, pero

¹⁴Jacinto Benavente, La malquerida (Madrid: Aguilar S. A., 1964), p. 880. Posteriores citas serán hechas de esta edición, señalándose el número de la página.

se engaña, la verdad, agazapada en su ser, salta y estalla produciendo la tragedia.

Raimunda es como el vértice donde coinciden las dos ráfagas pasionales. Con fiereza de mujer castellana, estará allí recibiendo las embestidas del destino, luchando contra todos los enemigos visibles e invisibles que quieren acorralar. Recordemos como en una oportunidad pensó que su antiguo marido no la había perdonado, por su matrimonio con Esteban y que desde la otra vida, podía ser le causante de tantos males. Raimunda también dice: "Que no se vea el humo aunque arda la casa." (p. 887) Ella quiere apuntalar su vida y la de los suyos, quiere el bien para todos y la vemos, retorciéndose las manos, dispuesta a dar la batalla definitiva a las fuerzas fatales que siente gravitar sobre su cabeza. No hay piedad para esta mujer. Las furias del destino se imponen y Raimunda cae crucificada por los seres que ama, el marido y la hija, invocando la sangre redentora de Cristo para limpiar del pecado a la hija.

En esta tragedia Benavente nos muestra como Acacia, por no querer desde pequeña a su padrastro como su verdadero padre, transforma un sentimiento de odio en un amor impuro. Con Esteban nos percatamos de como los hombres que no saben controlar y dirigir sus sentimientos pueden llegar hasta el crimen; y con el personaje de Raimunda podemos

apreciar lo que es un verdadero amor de esposa y madre, que perdona el más doloroso de los agravios, pero en cambio ofrece su vida para salvar a su hija.

Sabemos que el Rubio fué el autor material del delito y que Esteban fué el inductor intelectual, con esta complicidad entre señor y criado. Benavente nos pone de relieve como es posible, que no obstante el abismo existente en aquella época entre los señores y la servidumbre, el criado se hizo dueño de la casa, no quedándole a Esteban otra alternativa que soportar todas las impertinencias de éste. Esa complicidad delictiva los había igualado en la más baja escala social. Las palabras de Raimunda son elocuentes:

Así tienes que bajar la cabeza delante de este hombre. ¡Que más castigo! ¡Que más cadena que andar atada con él para toda la vida! ¡Ya tiene amo esta casa! ¡Gracias a Dios! Puede que mire más por su honra de lo que has mirado tú! (p. 886)

CAPITULO V

TERCERA DECADA BENAVENTINA

La tercera etapa de producción benaventina comienza en el año 1914 y termina en el año 1924. En este período una de sus obras más humana es sin duda El mal que nos hacen estrenada en Madrid el día 23 de marzo de 1917.

Esta obra se la dedica el autor a la actriz Margarita Xirgu con mucho cariño y admiración, por ser una de las mejores intérpretes de sus obras.

Esta comedia en tres actos tiene los siguientes personajes: Valentina, Luisa, Doña Tomasa, Juana, Germán, Leoncio, Federico, Don Rosendo, y Pepe.

El argumento de esta obra es muy interesante. Germán es un hombre que ha tenido muy mala suerte, desde el punto de vista romántico; se casó con una mujer que creía toda pureza y virtud, pero lo engañaba con un amigo y con su propio hermano. Después entró Adela en su vida, sabía que no tenía nada de pura o virtuosa, pero pensó que salvándola de su mala vida y dedicándole por entero la de él, esta mujer, aunque sólo fuera por agradecimiento, debía quererle; pero se engañó de nuevo. No obstante su intenso amor no fué correspondido por Adela, que se burlaba de él en forma despiadada. Con tantos fracasos amorosos en su vida, era muy natural que este hombre no

creyera en el amor de ninguna mujer, pero no podía vivir sin ellas y pasado algún tiempo conoció y se enamoró de Valentina, con la cual vivió como si estuvieran casados. Germán no podía ser plenamente feliz pensando que la vida los separaría antes que la muerte, y Valentina tampoco podía ser feliz con esa obsesión de Germán. Durante mucho tiempo Valentina, que era una buena mujer y que realmente amaba a su compañero, trató por todos los medios de hacerle comprender a Germán lo mucho que ella lo quería y lo inútil de su preocupación; pero Germán, no obstante querer mucho a Valentina, seguía pensando en el mal que le habían hecho las dos mujeres anteriores y se resistía a creer que siempre sería buena: Para él, algún día, estaba reservada su desdicha, con alguna mentira o algún engaño de Valentina, por lo cual no pudiendo esperar por más tiempo la llegada de ese día fatal, se propuso adelantar los acontecimientos, engañando a Valentina con Adela y permitiendo que ésta le mandara todos los días cartas anónimas a Valentina. Germán realmente quería a Valentina, pero quería ser culpable para comprender mejor a Valentina cuando ésta lo engañara. Valentina comprendió perfectamente la situación. Germán no creía ni llegaría a creer nunca en su cariño; sólo dejándolo para siempre comprendería lo mucho que ella lo quería, pues nadie sabe lo que tiene hasta que no lo pierde, y

se va de la casa para unirse a un hombre pobre, con una madre enferma, que toda la vida había estado enamorando de ella, sin que ésta lo supiera hasta el día que había decidido romper con Germán. En esta forma también le demostraba a Germán que no estaba con él por su dinero. A los pocos días de estar separados Germán se enferma de los nervios, Valentina se entera y viene a verlo; éste comprendiendo ahora que ambos se querían le pide que lo perdone y que se quede a su lado, pero Valentina le contesta:

"¿Es que vamos a destrozar otra vida? ¿También quieres que yo haga todo el mal que a tí te hicieron y que tú me hiciste?" Germán desesperado le dice: "Pero tú. . . , ¿No seras nunca mía? ¡nunca, nunca!" Y Valentina le responde: "Nadie te ha querido en la vida como yo te he querido. ¿No es esto ser tuya para siempre?" Con Valentina vemos lo que es un verdadero amor de mujer, cuando nos dice: "¿Pero usted cree que es el matrimonio y no el cariño lo que une a las personas?"¹⁵

A Valentina no le interesa el matrimonio, ama a su compañero, se entrega a él en cuerpo y alma y por largo tiempo lucha por ese amor, hasta que al fin se convence que sólo con una separación puede perdurar el amor de ambos.

¹⁵Jacinto Benavente, El mal que nos hacen (Madrid: Aguilar S. A., 1964), pp. 1058, 1059, 997. Posteriores citas serán hechas de esta edición, señalándose el número de la página.

Con la actuación de la legítima esposa de Germán, Adela, podemos apreciar todo el mal que se le puede hacer a un ser humano. Germán nunca pudo recuperarse de sus heridas en el corazón y le hicieron desconfiar para siempre de la vida y del amor, a tal extremo, de que pudiendo haber sido feliz no pudo serlo.

En esta comedia, que tiene mucho de drama, Benavente nos muestra su gran conocimiento de la vida y especialmente de la conducta humana, y cumpliendo su cometido de siempre, de enseñar y educar a su público, vemos como advierte a todos los que puedan actuar como Germán, que tengan mucho cuidado en no abandonar un verdadero amor, aunque se tengan malas experiencias de otros amores anteriores.

La otra honra fue estrenada el día 19 de septiembre de 1924, en el teatro Lara de Madrid, es una comedia en tres actos y sus personajes son los siguientes: Julia, Carmen, Doña Vicenta, Víctor, Manuel, Carlos, y dos criados.

El argumento de esta obra no es muy complicado. Víctor es un hombre sin fortuna que se casa con Julia, una mujer adinerada. Al principio fueron felices, pero las inevitables desilusiones y contrariedades de la vida matrimonial, entre las que los fracasos de Víctor en todos sus grandes negocios eran las más importantes, dieron lugar a que Julia se desilusionara de su marido

y ambos, siendo muy orgullosos, se fueron separando cada día más a tal punto, que sólo eran un matrimonio por convencionalismo social.

Julia, de carácter apasionado y egoísta, sólo pensó en ella y creyendo justificada su actitud, por el abandono de su marido, lo engañó con Carlos, un íntimo amigo de ambos. Víctor para financiar un nuevo negocio, le pide a su mujer que hipoteque una de sus propiedades, pero Julia se niega, Víctor acude a su amigo Carlos para que le preste el dinero, sin saber que era el amante de su mujer; éste le entrega la cantidad solicitada, pero previamente había informado a su socio de las razones por las cuales se veía obligado a prestar ese dinero a Víctor.

Muchos pensaron que Víctor había sido indigno por haber pedido ese dinero a Carlos sabiendo que era el amante de su mujer. Doña Vicenta, la madre de Carlos, a la que antes no le había importado que su hijo fuera el amante de una mujer casada, ahora que le pedían dinero a su hijo, fue que le parecía una inmoralidad y acudió prontamente a la casa de Carmen, hermana de Julia, y de Manuel, el cuñado, para que estos aconsejaran a Julia. Las palabras de Manuel lo confirman:

Qué quieres. Somos así . . . De todas las vísceras que regulan el mecanismo humano, el bolsillo es el más sensible. Al menor ataque, se queja. Es una

viscera sin pudor alguno. Ya ves, también esta respetable señora, la madre de Carlos . . . , estará cansada de saber que su hijo sostenía relaciones con una mujer casada, pero hasta ahora nada había tenido que decir . . . Al contrario, sin decirlo, en el fondo, en ese fondo de la moralidad doméstica, que suele ser una alcantarilla . . . , en ese fondo estaría encantada de que su hijo, a tan poca costa y con tanta comodidad, hubiera resuelto el problema del amor en la juventud . . . Sólo cuando se ha enterado de que el dinero de su hijo corría peligro se alarma su moralidad, y viene a pedirnos socorro, nuestra intervención para que esas relaciones no continúen, porque es una vergüenza para las dos familias . . . Cuando considera uno estos espectáculos que a diario nos ofrece la Humanidad . . . , no puede uno por menos de sentir gratitud por los grandes sinvergüenzas, únicos que son capaces de poner a raya a los sinvergüenzas pequeños, que son innumerables . . . Y gente así es la que se atribuye el patrimonio de la honradez en las mujeres y de la caballeridad en los hombres. . . ¹⁶

En una visita que Julia hace a su hermana y cuñado, estos la aconsejan y la ponen al corriente de todos los comentarios que se hacen en Madrid, desfavorables para ella y para Víctor. Julia no se preocupa mucho por su honra; egoísta al fin justifica su actuación. En cambio le atormentan dos dudas, primero que Carlos hubiera hecho público sus relaciones con ella y que pensara que ella pudiera estar de acuerdo con el marido para lograr ese dinero; en segundo lugar también le atormentaba pensar

¹⁶Jacinto Benavente, La otra honra (Madrid: Aguilar S. A., 1964), p. 1074. Posteriores citas de esta obra serán hechas de la presente edición, señalándose el número de la página.

la posibilidad de que Víctor fuera tan canalla y ruín, de pedirle dinero a Carlos sabiendo que él era su amante.

Julia dándose perfecta cuenta de que su actuación en la vida había sido la causa de la pérdida de su honra y de la otra honra, la de su marido, trata de salvar la de este último, proponiéndole a Víctor que acepte su dinero y que le devuelva inmediatamente todo el dinero a Carlos, pero éste, son orgullo, se niega a aceptar un dinero que antes le habían negado y no le quedó otro remedio a Julia que confesarle la verdad con las siguientes palabras:

Es más miserable de lo que tú crees. Pero no le preguntes a él, que se creería obligado a mentir . . . Soy yo quien debe decirte la verdad . . . , la verdad que quema mis labios . . . ; yo, tan miserable como él. Sí, sí . . . La verdad no me asusta . . . Sé que he perdido tu cariño para siempre, y esa verdad sólo puede ser mi castigo. . . (p. 1089)

Víctor sabía que había perdido el cariño de su mujer, pero nunca pensó que le fuera infiel, y recibe un profundo golpe en su alma y cae abatido delante de Julia.

Julia se confunde y apena, pero al mismo tiempo se alegra al saber que Víctor era honrado y que nada sabía de sus relaciones con Carlos. No se resigna a perderlo, ahora lo quiere más que nunca; no quiere su perdón, sólo le interesa estar a su lado para siempre, y mientras Víctor se repone del rudo golpe moral en la

casa de sus cuñados, Julia está allí en la misma casa, sin que Víctor lo sepa.

Víctor, con una filosofía de la vida extraordinaria, toma las cosas con calma y desborda su dolor en la inmensidad del dolor humano, o sea en la vida. Sólo le queda una duda y es la de no saber si su actuación es cobardía o grandeza de alma. Planea marcharse lejos y vivir pobremente de su trabajo, como un simple obrero, y al despedirse, Manuel le pide que hable con Julia; Víctor accede y Julia a sus pies le implora que la deje estar a su lado con las condiciones que el disponga, éste le dice:

Piensa que será otra vida; que quien viva a mi lado ha de vivir como yo, pobremente. Que nadie pueda pensar que en mi casa, conmigo, se vive de nada que no sea ganado con mi trabajo. . . ; en una pobre casa, la casa de un trabajador. . . ; trabajo humilde, sin más gloria ni más satisfacción que trabajar honradamente.

Julia (le responde): Sí! Otra vida. Tú lo dices por miedo a recordar. Yo lo recuerdo todo, miro frente a frente todo lo pasado, y por eso, con toda mi alma, porque siento en mí una fe y un amor como no sentí nunca, puedo decir con toda verdad: Es otra vida, sí; es otra vida! (pp. 1101 y 1102)

En esta obra La otra honra, la prédica benaventina está dirigida a las mujeres que pudieran actuar como Julia, advirtiéndolas, con el ejemplo ofrecido, que nunca hay un motivo suficiente para llegar a la infidelidad.

Viendo la actuación de Carlos, nos representamos al típico conquistador de mujeres casadas, galante, fino, educado, joven y buen tipo, estas son cualidades externas que pueden algunas veces opacar las verdaderas cualidades intrínsecas de los maridos, que empiezan a demostrar su amor, casándose, o sea, contrayendo todas las obligaciones y responsabilidades de una familia, sin esperar otra cosa que no sea el cariño, respeto y consideración de su mujer. Benavente conocedor de la vida como pocos, sabe que hay muchas Julias por el mundo, descubiertas y sin descubrir, y quiere abrirles los ojos para que vean lo poco que valen los Carlos que cuentan sus aventuras, sin importarle en lo más mínimo el honor de una mujer, y lo mucho que vale un marido aunque tenga sus defectos.

CAPITULO VI

CUARTA DECADA BENAVENTINA

La mariposa que voló sobre el mar fue estrenada en el teatro Fontalba, de Madrid, en la noche del 22 de diciembre de 1926, es una comedia en tres actos dedicada a la actriz Margarita Xirgu y tiene los siguientes personajes: Gilberta, Carolina, Madame Dupont, Bibí, Cipriana, Marta, Félix, Samuel Simpson, Enrique, Raimundo, Próspero, El Doctor, Dodó, El Capitán, Un Marinero Un Camarero, Criados y Marineros.

La protagonista Gilberta es la amante del multimillonario Simpson, que costea con largueza su afán de triunfar en la escena como actriz. Para descansar de los sinsabores de un gran fracaso teatral, emprenden un viaje por el Mediterráneo llevando con ellos a los superficiales amigos que le rodean en París. Entre tanta gente que disfruta de la vida en el yate de lujo, va Félix un joven que se lo debe todo en la vida al millonario enamorado, y siendo leal, honrado y agradecido, no permite las coqueterías e insinuaciones de Gilberta, que se ha enamorado de él, porque es precisamente lo imposible en su vida. Raimundo es el autor teatral que escribe para Gilberta y Enrique es el amigo que le advierte a Félix del peligro del amor de la actriz. Todos en el yate, están enterados del

amor de Gilberta, pero Félix asediado por Gilberta, asegura a ésta, que por nada en el mundo sería él, ingrato y traidor para su protector con estas palabras:

¿Que pretende usted de mí? ¿Es que el poder de seducción necesita para satisfacerse que por usted sea capaz de una infamia un hombre honrado?¹⁷

Gilberta en el fondo de su alma se alegra de la actitud tomada por Félix, pues le quería como era, noble, honrado, incapaz de traiciones y deslealtades.

Gilberta se transforma, hace planes nobles y sinceros pero nadie puede creerla, y en su último diálogo con su amado irreductible, le recuerda que en un ramo de limoneros que llevaron a bordo, vino también una mariposa, que aunque quisieron retener, huyó y voló sobre el mar atreviéndose a cruzarlo. Pocos momentos después, Gilberta se arroja al mar, como la mariposa, para probar con su muerte que debían haber creído en ella y que todo no era frivolidad como pensaban. Y para que creyeran en ella, y para creer ella misma, supo morir como la mariposa que voló sobre el mar.

En esta comedia de Benavente podemos apreciar a plenitud su pensamiento filosófico, nadie es ni enteramente

¹⁷Jacinto Benavente, La mariposa que voló sobre el mar (Madrid: Aguilar S. A., 1964), p. 1145. Posteriores citas de esta obra serán hechas de la presente edición, señalándose el número de la página.

bueno ni enteramente malo, todos tenemos defectos y virtudes. Raimundo, por ejemplo, es un gran autor, pero por dinero sacrifica su arte, escribiendo para una actriz mediocre. El Doctor recomienda a todos que no se fume, beba, o trasnoche, pero el hace todo lo contrario. Bibí alterna con los marineros del yate y baila con ellos, pero es incapaz de traicionar a su marido.

También nos muestra Benavente en esta obra como no solamente son las mujeres las capaces de querer y enamorarse extraordinariamente. Samuel Simpson sabe que Gilberta es una mujer frívola y no le importa, por el contrario piensa que eso es todo su encanto; muchas veces Gilberta va demasiado lejos en el juego cruel de atormentarlo, pero lo comprende todo y se lo perdona todo. Estas palabras de Samuel lo confirman:

No tienes por qué preocuparte. ¿Tu crees que yo no conozco a Gilberta, por mi desgracia? Pero no podría vivir sin ella. ¿Tu crees que yo no había observado antes que nadie lo que todos creen saber ahora? Eras el único que no se había acercado a ella como adúlador cortesano, sabía que por nada de este mundo serías capaz de una traición; era natural que la interesaras. El peligro era que ella pudiera interesarte; eso hubiera sido más serio. En cuanto a ella . . . Bah' . . . Complicaciones sentimentales, por las que se cree más artista . . . ¡Un gran amor! . . . ¡Pobre Gilberta! Todo frivolidad, y eso es todo su encanto. Bien sabe ella que lo comprendo todo y lo perdono todo; por eso tantas veces va demasiado lejos en el juego cruel de atormentarme (pp. 1152-1153).

Lo más importante que debemos aprender de esta obra, es creer en el sincero y oportuno arrepentimiento del ser humano. Gilberta fue una mujer frívola, pero un día cambió su actitud, la nobleza y honradez de Félix, incapaz de traiciones y deslealtades, le sirvió de ejemplo y se propuso dejar sus frivolidades, pero nadie la creyó; si hubiesen creído en ella no hubieran tenido que lamentar su muerte.

Pepa Doncel fue estrenada el día 21 de noviembre de 1928 en el teatro Calderón de Madrid, es una comedia en tres actos y dos cuadros, dedicada a la actriz Lola Membrives por el autor, y sus personajes son los siguientes: Felisa, Cira, Genoveva, Sofía, La Marquesa, Dorotea, Doña Zoila Fiita, Gonzalo, Silverio, El Obispo, Leo, El Marqués, El Secretario del Obispo, Un Criado.

En el argumento de la obra, Felisa es la viuda de un rico y anciano noble, que se ha casado con ella pese a su borrascoso pasado, legitimando a Genoveva la hija de Felisa. La madre y la hija son recibidas en la buena y alta sociedad de Moraleda, ciudad provinciana donde se han retirado para hacer olvidar la época en que Felisa había adoptado el nombre de Pepa Doncel, para no manchar el apellido de su padre. Todos en Moraleda conocían su pasado, pero como el dinero es un factor muy importante, fue bien recibida por el Obispo y las

altas damas del pueblo, y Felisa, para mantenerse en esa posición, hacía muchas donaciones para obras de caridad en las que siempre intervenía el señor Obispo.

Allí acoge con simpatía el proyecto de dos influyentes damas, que quieren casar a su arruinado y abúlico hermano Silvestre, ya cuarentón, con la joven e inteligente Genoveva. Pero el verdadero padre de ésta, Gonzalo, que se hace pasar por un tío político de la familia, impulsado por una tardía ternura, se opone a ese sacrificio de Genoveva y propone a Felisa que se sustituya ella misma por Genoveva, con estas palabras:

Y en ese caso, si tu hija les importa muy poco y lo que les importa es tu dinero, Por qué no eres tú la que se casa?¹⁸

Silvestre había sido de antaño su ferviente admirador y éste aceptaría con gusto el cambio, teniendo en cuenta que Felisa y Silvestre son poco más o menos de la misma edad. Las hermanas de Silvestre se oponen por el pasado de Felisa, que para suegra se podía admitir, pero no como cuñada. Surge una situación tirante en el pueblo de Moraleda. Los intransigentes dan la razón a las hermanas de Silvestre y los más liberales defienden a Felisa; pero cuando ésta amenaza con irse del pueblo,

¹⁸Jacinto Benavente, Pepa Doncel (Madrid: Aguilar S. A., 1964), p. 1254. Posteriores citas serán hechas de ésta edición, señalándose el número de la página.

cambia completamente el panorama, el señor Obispo no recibiría más dinero para obras benéficas y muchas instituciones de caridad se afectarían sin la ayuda económica de Felisa, por lo tanto las encopetadas hermanas de Silvestre se apresuran a darle toda clase de satisfacciones a Felisa, por recomendaciones del señor Obispo, que también fue a su casa para hacerle una visita de cortesía. Todos quedaron contentos, Felisa fue halagada en su vanidad de querer ser siempre una señora respetable y los del pueblo no perdían el dinero de Felisa. En esta nueva situación Genoveva se casa con Leo, un joven simpático que resultó ser muy valiente, cuando en un duelo irregular se enfrentó con uno de los detractores de Felisa, y Gonzalo sale triunfante al defender la felicidad de su hija.

En esta obra Don Jacinto Benavente nos muestra como pueden salir victorioso el amor de madre y el amor de padre, aunque se expresen desde distintos puntos de vista. Felisa quería para su hija prestigio y fortuna, como lo demuestran estas palabras:

Sí, ahora puedes decirlo; pero puedes decirlo gracias a que yo logré para tí todo eso que ahora desprecias, que no te falte nada en la vida, que es cuando unicamente puede decirse que todo nos sobra. Si hubieras padecido conmigo una vida de humillaciones, de miserias, quien sabe si no hubieras tenido que ser tú la que hubiera querido librarme de padecerlas.
(pp. 1283-1284)

A Gonzalo sólo le interesaba la felicidad de su hija Genoveva en el matrimonio, como lo demuestran sus propias palabras:

¿De la boda con ese carcamal arruinado por todos estilos? ¿Tú no habrás pensado en ello, naturalmente? Pero tu madre que no lo piense tampoco. No faltaría más. Si esas antiguallas de señoras quieren quitarse de encima la plepa del hermano, que le busquen otro acomodo más proporcionado a su antigüedad. ¡Pero tú! . . . ¡Pero es que tu madre ha tomado en serio la proposición de esa señora! . . . (p. 1246)

Ambas cosas fueron logradas, felicidad y fortuna, aunque ellos tuvieron que sacrificar su mutuo amor, Felisa no podía permitir, que su hija fuera otra vez la hija de Pepa Doncel.

CAPITULO VII

QUINTA DECADA BENAVENTINA

Lo increíble es una comedia en tres actos, que fue estrenada en el teatro de La Comedia, de Madrid, la noche del 25 de octubre de 1940, con los siguientes personajes: Juana, Doña Paula, Doña Matilde, Rosalía, Angelita, Milín, La Eusebia, La Patro, La chica de la Patro, Don Leonardo, Víctor, Don Manolito, Don Ramiro, Leoncio, Matías y un criado.

En el argumento de esta obra, Juana es el personaje central; de niña sentía gran admiración por su padre, que tenía una cabal honradez en pensamientos y en acciones y no podía comprender a su madre, que cuando se hablaba de un bribón que lograba dinero con malas artes, decía: "¡Ese sabe vivir! ¡No como otros!"¹⁹ Refiriéndose a su esposo.

Leonardo era el mejor amigo del padre de Juana, y eso le bastaba para tenerle gran admiración; desde muy pequeña les oía hablar procurando que ellos no se percatasen de su presencia, y oyéndolos aprendió a pensar seriamente en muchas cosas en que no había pensado nunca.

¹⁹Jacinto Benavente, Lo increíble (Madrid: Aguilar S. A., 1962), p. 35. Posteriores citas serán hechas de esta edición, señalándose el número de la página.

Juana, de joven, siendo bonita y rica tiene muchos pretendientes que le parecen fatuos, y al fin se casa con Don Leonardo, el mejor amigo de su padre, que piensa y actúa como él. Naturalmente en Moraleda a todos le sorprende este casamiento, por ser Don Leonardo mucho mayor que Juana.

Habiendo pasado tres años, Don Leonardo y Juana ofrecen una comida a los amigos más íntimos para festejar el restablecimiento de Don Leonardo, que había tenido una larga y peligrosa enfermedad. En esta comida Juana besa en la frente en señal de agradecimiento, a Víctor, el joven e inteligente médico que logró la curación de su marido y Víctor la besa en la cara sin ninguna malicia, pero los asistentes dieron rienda suelta a la imaginación pensando en un marido viejo, un médico joven asiduo concurrente a la casa, durante la larga enfermedad de Don Leonardo y demostraciones públicas de gran afecto.

Juana se siente doblemente contenta, por el restablecimiento de su marido y porque sabe que va a ser madre, se lo dice a su madre Doña Paula y ésta le contesta:

¡Hija mía! . . . ¡Al cabo de tres años de matrimonio, a la edad de tu marido, convaleciente de una grave enfermedad! . . . ¡Un hijo ahora! ¡Qué va a pensar la gente! (p. 34)

Juana se indigna y tiene un grave altercado con su madre, que ha sido capaz de dudar de su propia hija.

Pasan algunos meses, y llega el día del bautizo, y son invitadas unas cincuenta personas, pero sólo concurren los padrinos del niño, que son Víctor y Angelita, la novia de este último, Don Manolito y Leoncio el hermano de Angelita. Todos en Moraleda piensan que Juana es la amante de Víctor, que don Leonardo es un marido engañado y que el niño es hijo de Víctor, sólo por conjeturas maliciosas muy propias de la mentalidad española de la época.

Angelita, que cree firmemente en la honorabilidad del matrimonio y en su novio Víctor, y decide quedarse en la casa de Don Leonardo y Juana para no tener que soportar las ideas injustas de los padres, pero éstos, al segundo día, deciden tener una entrevista con Don Leonardo, Juana, Víctor y su hija Angelita. Con mucho misterio y escondiéndose de la gente, se aparecen en la casa del matrimonio calumniado. Comienza la entrevista y Doña Matilde dice que de la única manera que podría efectuarse la boda de Angelita con Víctor, es con una larga ausencia por parte de Don Leonardo y Juana, ya que ellos no pueden ausentarse de Moraleda; a esto Juana le contesta que ellos ni quieren ni tienen por qué ausentarse, y Don Leonardo reafirma que no tienen por qué huir ni tienen por qué temer, en una palabra que tienen la conciencia muy tranquila.

Las dos familias tienen distintas ideas; una piensa mal--lo que piensa todo el mundo--y la otra no tiene nada de qué avergonzarse, por lo cual no pueden llegar a ningún acuerdo. Se despiden disgustados y Angelita decide quedarse en la casa del matrimonio, pero Juana le aconseja:

Vuelve a casa de tus padres; ve con tu hermano. No los disgustes. ¿Qué puedes temer? ¿Es que no estás segura de tí? ¿No crees en Víctor? (p. 75)

En esta comedia Benavente nos muestra una característica de todos los pueblos latinos, la maledicencia, o sea, pensar mal en todo momento. En esta obra todos sabían que había motivos fundados para pensar mal, y sin embargo nada deshonroso había pasado, es una verdadera lección para todos aquellos que siempre están pensando mal de los demás.

La honradez de la cerradura fue estrenada en el teatro español de Madrid el día 4 de Abril de 1942, y tiene el siguiente reparto: La Mujer, El Marido, Una Señora, Un Hombre, Otros Hombres, La criada, Una mujer, Un mozo, Un muchacho.

En el argumento de esta obra se palpa el pensamiento filosófico Benaventino, o sea que nadie es ni enteramente bueno ni enteramente malo, y que la vida misma se encarga de gobernar nuestros actos en muchas oportunidades.

Un matrimonio muy trabajador de Madrid, sin hijos vive feliz pero está carente de dinero. Una noche, inesperadamente, bajó una señora del tercer piso, para entregarle al matrimonio sesenta mil pesetas, en calidad de depósito y sólo por una noche, pues siendo viuda, sola en su casa y habiendo visto su criada todo el dinero sobre la mesa mientras ella lo contaba, temía que le robaran y se proponía ingresar el dinero en el banco al día siguiente, en compañía de su administrador.

La señora del tercer piso no regresó por su dinero en toda la mañana. Al medio día se formó una gran confusión en la casa de apartamentos, había muerto la señora usurera del tercer piso. Nadie sabía que esa señora había estado en la casa del matrimonio con el dinero y no teniendo herederos, el matrimonio por una de esas debilidades de algunas personas en esta vida, y por disfrutar plácidamente de ella, pensando que no perjudicaban a nadie, se quedaron impropriamente con el dinero.

En un corto viaje al campo que hace el matrimonio, empieza a remorderles la conciencia como lo prueban estas palabras del marido:

No creíamos haber hecho mal. El mal no parece malo cuando no vemos el dolor que puede haber causado. A nadie habíamos hecho mal; nadie era más desgraciado porque nosotros pudiéramos ser más felices. Sin temor y sin tristeza no hay remordimiento. Pero hay algo que está sobre nosotros: hay una conciencia absoluta que habla por fin sobre nuestra conciencia

perdida. Habíamos hecho mal, y ahora tenemos miedo y estamos tristes. . . .²⁰

De regreso en Madrid, se les aparece en la casa un hombre desconocido para ellos, que era el cuñado de la criada que servía en la casa de la usurera muerta. Les dice que la señora del tercer piso, antes de morir, había dejado un papel donde constaba que el dinero les había sido entregado a ellos, y que si le daban la mitad de las sesenta mil pesetas, guardaría ese papel donde nadie pudiera verlo nunca más.

El matrimonio se indigna y le llaman chantajista, pero al fin acceden y le entregan el dinero sin recibir el papel comprometedor, pues el hombre les había dicho que no entregaría ese papel por ningún dinero, pues era su única defensa.

Después de unos meses, vuelve el chantajista por más dinero, ahora quiere diez mil pesetas más y les ofrece entregarles el papel comprometedor, el marido tiene un gran altercado con el malhechor y le llama vulgar ladrón, pero éste le contesta con estas palabras:

Pues sin gritar, que no es preciso; al oído, si Ud. quiere. . . ¡La honradez de usted! Lo que yo he dicho siempre de otros honrados como usted: que su honradez sólo está en las cerraduras. . . No abrirán

²⁰Jacinto Benavente, La honradez de la cerradura (Madrid: Aguilar S. A., 1962), p. 316. Posteriores citas serán hechas de esta edición, señalándose el número de la página.

un mueble con palanqueta o con ganzúa para llevarse el dinero que estuviera dentro; pero si el dinero estaba como olvidado, encima del mueble, y nadie lo veía y nadie podía figurarse quien se lo había llevado . . . , pues se lo llevan tan ricamente . . . , como usted se ha llevado ese dinero . . . ; es decir, usted ni eso, que el dinero se lo trajeron a usted a su casa, fiados en lo que usted parecía, en lo que había usted parecido siempre: un perfecto señor, un caballero a carta cabal, un hombre honrado . . . ; pero, amigo nada de eso se puede ser a medias: medio señor, medio caballero, medio honrado . . . Eso hay que serlo de una vez y para siempre; por fuera y por dentro; cuando lo ven todos y cuando no lo ve nadie. De modo y manera que usted y yo . . . , no diré iguales, porque en estos asuntos nuestros, de tuno a tuno, también hay clases. Yo, profesional; usted aficionado; un buen aficionado; eso sí. Yo, con todos los riesgos y peligros de la profesión, y usted, sin ninguno. Yo, cuando he tenido un tropiezo, he caído y he pagado . . . , y usted, sin el menor tropiezo y sin pagar de su persona . . . ; pues, amigo, lo menos que puede usted hacer es pagar con ese dinero que se ha llevado . . . , como quisieramos todos poderlo hacer siempre . . . ; de modo y manera que la honradez de usted, como la de tantos otros, ya está dicho . . . : la honradez de la cerradura! Y usted perdone, señora; que yo no hubiera querido tener que hablar así a su esposo. No es culpa mía. (pp. 320-321)

Como en todos los casos de chantaje, al matrimonio no le queda otro remedio que pagar con la esperanza de obtener esta vez, el documento que les comprometía.

Al finalizar la obra el marido le dice a su mujer que ella había tenido la culpa de todo por callar, y la mujer le dice al marido, que el era el hombre y debió hablar primero, pero después los dos admiten haber actuado mal, como lo confirma estas palabras de la mujer:

Tú lo decías: hay algo que está sobre nosotros. cuando creíamos que nadie lo sabría, cuando nosotros mismos no queríamos saberlo, nos habíamos olvidado

de Dios. Ya nunca estaremos unidos: estaremos atados.
Es nuestra condena. (p. 336)

Don Jacinto Benavente muestra de manera cabal,
como siempre debemos actuar bien en nuestras vidas, para
no tener que sobrellevar el peso de la conciencia.

CAPITULO VIII

SEXTA DECADA BENAVENTINA

La infanzona es un drama en tres actos, esta obra fue estrenada en Buenos Aires en la noche del 6 de diciembre del año 1945, y en Madrid la noche del 10 de enero de 1947, con los siguientes personajes: Doña Amparo, Doña Isabel, Marciana, Pilar, Leoncio, Rafael, José María, Martín, Don Pablito, Don Poquitín, y Melchor.

La acción es en un pueblo de Castilla, y la primera escena es en una sala baja de una casa campestre y señorial, donde se encuentran Martín y Marciana, padres de Pilar, que formaban parte de una servidumbre de la rica, noble e influyente familia integrada por Doña Isabel, conocida por La infanzona, y sus hermanos Leoncio y Rafael.

Martín y Marciana recibieron y criaron desde muy pequeño a José María, el hijo nacido, según todas las apariencias, de las relaciones extramatrimoniales de Isabel con un hermano de Marciana, el cual fue muerto por Leoncio para vengar la deshonra de su hermana, pero a todos dijo que habían sido unos cazadores furtivos los autores del crimen.

José María y Pilar se criaron como hermanos, pero José María, siguiendo más los dictados de su corazón que el de su conciencia, se había enamorado de Pilar.

Después de algunos años, y siendo ya un hombre José María, su madre, Isabel, vuelve a la casona señorial con sus hermanos Leoncio y Rafael para ver a su hijo. Este, enterado por las murmuraciones pueblerinas que se atribuía al hermano de Marciana su paternidad, y los móviles del crimen perpetrado por Leoncio, se propuso vengar la muerte del que suponía ser su padre. Los padres adoptivos y su propia madre, Isabel, hacen todo lo posible por evitar un encuentro entre José María y Leoncio.

Leoncio es el hermano encargado de la administración de los bienes familiares, y pretende vender la casa y las tierras de ese lugar, pero Isabel se opone y Leoncio le contesta con estas palabras:

Bien está. ¿No quieres que se venda? No se venderá . . . Lo dije por decir . . . Dice uno tantas cosas . . . ¿Quieres que esta casa sea de tu hijo? . . . Está bien . . . Pero que sea de tu hijo no de esa gente que, a la sombra de tu hijo, quisiera heredarte y heredarnos a todos en vida, si fuera posible . . . Eso, no . . . Por eso no quiero que te quedes aquí . . . Yo se por qué has venido . . . Por tu hijo . . . ¡Si no me importa! . . . Puedes llevártelo contigo . . . , a nuestra casa . . . Me parece muy bien que se eduque como debe educarse . . . Que sea de los nuestros . . . , no un patán como era su padre . . . Yo hablaré con sus tíos, hablaré con él.²¹

²¹Jacinto Benavente, La infanzona (Madrid: Aguilar S. A., 1964), p. 1384. Posteriores citas serán hechas de la presente edición, señalándose el número de la página.

En el acto tercero de la obra, Martín y Marciana tratan de persuadir a José María para que acepte lo que han dispuesto los señores, pero éste se opone con estas palabras:

No; yo no me voy con los señores. No iré. Pero ¡Como se han creído que yo puedo vivir al lado de esos hombres, de los que dieron a mi padre tan mala muerte! . . . ¡Qué dirían todos de mí! . . . ¡Qué el dinero podía conmigo más que todo! . . . Ustedes han visto que estos días no he querido estar aquí, por no encontrarme con ellos, por no verlos. (p. 1688)

Doña Isabel tiene la primera entrevista con su hijo José María, y le pregunta que como sabe él que ella es su madre y éste le contesta diciéndole:

Más que saberlo puede decirse que lo adiviné, entre lo que yo había oído a unos y a otros. Lo adiviné porque yo sentía por la Pilar, por mi hermana, un cariño que no era de hermano, y que si hubiera sido mi hermana no debía de haber sentido nunca (p. 1397).

José María sigue con la idea de vengar a su padre, pero su madre le dice:

¡Qué sabe nadie! Aquel hombre no era tu padre. La culpa de su muerte la tuve yo, sólo yo. Mis hermanos creyeron que el hijo que iba a nacer era suyo, porque yo hice que lo creyeran; pero aquel hombre no fue tu padre (p. 1399).

José María le dice a su madre que está mintiendo para salvar a su hermano, y aparece Leoncio en la escena, inevitablemente, después de palabras duras por ambas partes, se atacan mutuamente José María y Leoncio, interviene Isabel en defensa de su hijo y mata a su hermano

Leoncio pronunciándole a su hijo estas palabras: "A tu padre lo he matado yo. Tu padre era ese." (p. 1405)

José María tapándose la cara con las manos y retrocediendo dice, "¡Dios nos valga!" Y la madre dice: "Si; ¡Dios nos valga! ¡Dios . . . , sólo Dios!" (p. 1405)

Este drama tiene las características de una tragedia, que es la que desarrolla una acción importante, con resultados funestos, que excita al terror, la condenación o la compasión.

Benavente parece haberse inspirado en las tragedias griegas, en las que por celos, por venganza o por honor, casi siempre había un crimen en el que los protagonistas estaban generalmente unidos por vínculos de estrecho parentesco.

Apartándose un poco de los cánones de la dramática, que establece como regla llegar al desenlace por etapas, con una previa insinuación en el nudo principal de la trama, observamos en esta obra que el desenlace se produce sorpresivamente en el instante mismo en que finaliza el drama.

El pensamiento filosófico de Benavente destaca los valores humanos, la conducta del hombre frente a las circunstancias, el medio ambiente y la educación, y hasta que límites insospechables de maldad pueden llevar a los

hombres las bajas pasiones humanas, como en este abominable caso de incesto.

Adoración es una comedia dramática con un prólogo y dos actos, estrenada en el teatro Cómico, de Madrid, en la noche del 3 de diciembre de 1948, con los personajes siguientes: Eulalia, Victorina, Vicenta Rosendo, Gabriel, Ricardo y Un agente de policía.

La trama se desenvuelve en la siguiente forma:

Eulalia, heredera de un gran negocio muy conocido y próspero, contrajo matrimonio con Isidoro, hombre de carácter violento, depravado e irresponsable, hace desgraciada a Eulalia y él mismo también se hace un desgraciado según las palabras de Eulalia:

¡El juego! Todo; todos los vicios, todas las depravaciones . . . Y si con todo eso hubiera vivido alegremente . . . Pero, no; siempre atormentado, en continuo sobresalto, en constante inquietud . . . A todos nos ha hecho desgraciados, pero él ha sido más desgraciado que nadie . . .²²

Isidoro, condenado a ingresar en una cárcel a consecuencia de la quiebra fraudulenta del negocio, se encontraba escondido en una habitación de su casa, cercada por agentes de la policía que tenían orden de conducirlo a la cárcel.

²²Jacinto Benavente, Adoración (Madrid: Aguilar S. A., 1964), p. 1410. Posteriores citas de esta obra serán hechas de ésta edición, señalándose el número de página.

Vicenta, la hermana de Isidoro, había tratado de quitarle un arma que había sobre la mesa de trabajo, pero no habiendo podido hacerlo le pidió a Eulalia que hablara con él; ésta acudió, y después de una pausa sonó un disparo Isidoro tenía una bala en el corazón y el incidente fue explicado a la justicia en esta forma:

Rosendo. Si; estaba su esposa, que ha forcejeado con él para quitarle el arma . . . Yo entré también al oír la detonación . . . La señora estaba abrazada a su marido y a duras penas pude separarla . . . De seguro que estaremos manchados de sangre: la señora, al abrazarse a su marido, y yo al separarla . . .
(p. 1417)

Sobre la mesa de trabajo el juez encontró un papel escrito, donde decía que no se culpaba a nadie de su muerte, y cuando se trata de un caballero, antes de verse en presidio, lo más natural es que por todos se estimara un suicidio.

Pasan los años, Rosendo que había sido un antiguo y diestro alto empleado del negocio logra una gran prosperidad, los niños Victorina, Gabriel y Ricardo ya son mayores, Rosendo ha sido como un padre para ellos, pero cuando Victorina se enamora y se habla de matrimonio, los padres del novio se oponen a la boda, por estimar que estando Rosendo viviendo en la misma casa con Eulalia, durante tantos años, debían ser amantes.

Gabriel, que es un muchacho bueno e inteligente, le propone a la madre que se case con Rosendo para evitar

murmuraciones, pero ésta se niega y entonces Gabriel le insiste de este modo:

Creo . . . Creo que no comprendo tu obstinación.
¿Por qué ese miedo? ¿Miedo a qué? No parece sino que entre Rosendo y tú hubiera algún secreto que impidiera vuestro matrimonio. (p. 1432)

Vicenta, la tía, ya había insinuado en varias oportunidades a sus sobrinos que su padre no se había suicidado, y éstos, ante la negativa de la madre a casarse con Rosendo, sospecharon que este último había sido el que mató a su padre; pero los tres hermanos querían tanto a Rosendo que preferían, en lo más recóndito de sus conciencias, que hubiera sido la madre la autora del crimen.

Estando todos reunidos, Rosendo refiere que él fue el que lo mató, pues le dejó el revólver sobre la mesa y falsificando la letra de Isidoro dejó la carta que aparentaba un suicidio; pero Eulalia no pudiendo permitir la injusta culpabilidad de Rosendo, le confiesa a sus hijos su intervención en esa muerte con estas palabras: "No le creáis: ha mentado. No fue él quien dio muerte a vuestro padre . . . Fui yo, fui yo, y él lo sabe." (p. 1443). Y para justificar su actuación dijo:

Fue . . . usted mismo no lo ha sabido . . . se había encerrado en su cuarto. De un momento a otro vendrían a prenderle . . . quise hablar con él por última vez; quería que se llevara consigo palabras de perdón, de cariño, el recuerdo de algunos días felices . . . Pocos habían sido, el recuerdo de sus

hijos . . . A mis súplicas, abrió la puerta; entré; fui hacia él con todo cariño . . . , y él . . . ¡No, no quiero acordarme! . . . "¿Vienes a ver si me he suicidado? Eso quisieras . . . Aquí me ha dejado un arma tu . . ." La palabra infamante quemaría mis labios . . . No fue al sentirle caer sobre mí, el golpe que hiera: fue suciedad que mancha . . . "No te apures," siguió, cínico, cruel, implacable, "Estás joven y guapa todavía; no te faltará protección. Por lo pronto, ya tienes a tu. . ." Y repitió la palabra infamante. Y no sé que pasó por mí. Dicen que los que mueren de muerte violenta ven pasar en el momento de su muerte toda la vida ante sus ojos . . . Así pasó por mí, en aquel momento toda mi vida con él: de vergüenza, de humillaciones, de crueldades . . . Cogí el arma . . . Yo no había tenido nunca un arma en mi mano . . . Me arrojé sobre él disparé tan de cerca, que el estampido retumbó dentro de mí, como si hubiera sido yo la que se hubiere dado muerte, como si toda yo me destrozase. (p. 1445)

Con esta confesión de Eulalia de su propia culpabilidad finaliza la obra, poniéndose de relieve por Benavente, como debe terminar sus días un malvado, así como el límite de la tolerancia humana a los agravios que hieren hondamente.

CAPITULO IX

SUMARIO Y CONCLUSIONES

Cuando Don Jacinto Benavente empezó a escribir, en 1894, encontró grandes dificultades para atraer la atención y estimación del público. Los principios estéticos del teatro de Benavente eran distintos y aun contradictorios de los que dominaban entonces en España. Estaba entonces en su apogeo el drama elevado y romántico, de trágicos conflictos y pasiones violentas, cuyo principal representante fue Don José Echegaray. Benavente, en cambio, aparecía como escritor realista en la que la fuerza era sustituida por la gracia, y la exaltación dramática por la naturalidad y la verdad. No es extraño que el público necesitase algún tiempo para cambiar su gusto y acostumbrarse a este nuevo tipo de teatro, más natural y más moderno. Más tarde el éxito fue completo y Benavente gozaría de la misma popularidad de que gozaba Echegaray.

Benavente ha pintado en sus comedias la sociedad española de su época, especialmente la madrileña de la clase media y de la alta, con intención satírica, ridiculizándola, con el propósito fundamental de educar a su público, haciendo resaltar en sus obras lo bueno y lo malo de todo ser humano.

En las primeras obras hace magníficas descripciones de tipos y costumbres; la naturalidad y la verdad de los personajes y la agudeza e ingenio de las conversaciones constituyen el encanto de esas comedias.

Más adelante la visión del autor se ensancha y se eleva y sus comedias adquieren un sentido más humano, no sólo hay crítica e ironía, sino el ideal de una humanidad mejor, un cierto espíritu de simpatía humana que nos inclina a la tolerancia y a la compasión, pero manteniendo siempre su fin primordial, o sea, educar a su público. Las ideas y los sentimientos, la visión del mundo y de la vida, son los mismos que se han desarrollado a través de todas las obras del autor.

No hay dudas que el teatro de Benavente fue un teatro en que se desarrollaron ideas y se plantearon problemas sociales, adelantándose a su época.

Benavente es uno de los más grandes valores positivos en la dramaturgia castellana y una demostración concluyente de que es, entre los literatos contemporáneos, él es uno de los que más fuertemente ha sentido en toda su integridad, la vida de su época, y tal vez el que, con mayor fuerza de inteligencia y de cultura, ha podido transformar en pensamiento educativo y orientador sus sensaciones.

El nido ajeno fue no sólo la primera comedia de Benavente, sino la primera comedia donde el mundo se

presentaba, al espectador de lengua española, en su dimensión natural y ceñidamente humana.

Lo cursi, es una obra en la cual aparece la aristocracia madrileña siendo objeto de una sátira ingeniosa, mordaz e implacable, donde se demuestra que la palabra cursi ha complicado la vida de los aristócratas, por no ser esa expresión ni buena ni mala, ni lo que divierte ni lo que aburre, es una negación, lo contrario de lo distinguido, y por huir de lo cursi se hacen tonterías, extravagancias y hasta maldades como la de disfrazar nuestros propios sentimientos para no parecer cursi.

La noche del sábado, es la primera obra de sugestiva calidad simbólica y de fuerte tensión poética estrenada por Don Jacinto Benavente, donde interviene el poder de la voluntad, el choque entre la fuerza del mal, como potencia soberana, y del amor, como exaltación vibrante de la vida; la liberación hacia un fin supremo de toda circunstancia mezquina. Imperia marcha a la conquista de un reino y Leonardo de su obra escultórica perfecta, pasando, incluso, por sobre el dolor y la muerte.

Así se forma esta nueva dimensión benaventina, el mundo del ensueño poético, que ya quedaría definitivamente incorporada a la estructura de su teatro.

Los intereses creados, es sin duda, una obra satírica en la que aparecen admirablemente pintadas algunas de las pequeñas pasiones, ambiciones y vanidades que muy a menudo encontramos en la vida; pero el amor y la generosidad triunfantes quedan afirmados en su pureza, como realidades más poderosas que todas las impurezas y ficciones que a su alrededor se mueven en la comedia como en la vida.

De todos los seres pensantes era conocido el poderoso influjo favorable, que en la vida humana tiene la creación de intereses al servicio de una finalidad, pero el mérito indiscutible que tiene esta obra, es la brillantez con que a través de Crispín, Benavente pone de relieve, en diálogos llenos de sutileza y maestría en la concepción, como se puede crear una trama de intereses con astucia, audacia e inescrupulosidad, y hace de la conjugación en la conducta de Crispín, de actos de generosidad y de rufianería, una sorprendente creación, cuando éste se propone mantener a Leandro apartado de su proceder, en el plano de lo bello y romántico y reserva para sí el concepto de truhán.

La obra está escrita en un castellano noble y bello, sobrio y expresivo. Aunque ciertos giros intentan darle un cierto sabor arcaico, el lenguaje está lleno de sencillez y naturalidad.

Tanto por el estilo, como por la concepción, los españoles consideran esta obra como una de la mejores comedias del teatro moderno, y hasta se atreven a compararla con las grandes producciones del teatro clásico, que floreció en España en el siglo XVII.

La malquerida, es una obra en la cual Benavente coloca la tragedia española a la altura de las más ilustres del mundo. Trata el mito de Fedra invertido y la ducha habilidad del dramaturgo servía, en este caso, a un conflicto de poderoso aliento a unos caracteres de fuerza permanente y a una pintura rural objetiva y tensa. La malquerida pone fin a una etapa benaventina y fue traducida al inglés con el nombre de "The passion flower," y estrenada en New York por Nance O'Neil en enero 13 de 1920 y se mantuvo en cartelera con 144 representaciones.

El mal que nos hacen, es una obra en la cual Benavente trata con maestría un conflicto psicológico. Autor de calidad tan subida como Benavente, no podía permanecer impasible al embate de los nuevos problemas que, sin descanso asediaban a los dramaturgos, como la fuerza de lo inconsciente, del subconsciente, y de la conciencia. Al personaje de Germán, en esta obra, con el mal que le habían hecho durante gran parte de su vida, le habían creado una desconfianza de tal magnitud en su subconsciente, que no pudo luchar contra esa fuerza

interna y perdió la oportunidad de haber podido ser feliz con la mujer que amaba.

En La otra honra Benavente utiliza a Manuel, uno de sus personajes, para exponer su propio pensamiento, es una especie de reducción individualizada del coro griego, que, lateral al conflicto en sí, comenta, analiza, advierte o increpa. Hay calidad en el diálogo, enmarcado en su acostumbrado estilo literario realista y costumbrista.

La mariposa que voló sobre el mar, es una de las obras de Benavente en que con mayor énfasis se pone de manifiesto su fin educativo. En los amigos de Simpson y de Gilberta revela el hábito de la murmuración, destacándola en forma que inspire censura. En Reimundo, el autor teatral que escribe las obras que representa Gilberta, pone de relieve la mezquindad de su proceder ajustando su talenro, en la producción teatral, a la mediocridad artística de ella y alentándola en una ambición que sabe es imposible de conquistar, no por piedad o por amor, que podría justificarlo, sino por el dinero que recibía para esa despreciable acomodación.

En Simpson destaca la sabia filosofía del hombre de experiencia, que no espera de una amante más que la satisfacción de sus placeres materiales y no pretende exigir la fidelidad a que se tiene derecho de una esposa. En Félix, eleva hasta lo sublime la lealtad debida al

agradecimiento, que no sucumbe a la seducción de una mujer hermosa y bella, y destaca el influjo que una actuación honrada pudo ejercer sobre Gilberta para cambiar su manera de ser, y hasta que extremo pudo también llegar ella en el arrepentimiento de su anterior conducta, privándose de la vida para que no se dudase de que había dejado de ser frívola.

Pepa Doncel Benevente, consecuente con uno de los criterios que ha llevado a su teatro, consistete, como ya hemos dicho en otras ocasiones, de que nadie es absolutamente malo ni absolutamente bueno, mantiene latente en la mente de Pepa Doncel el deseo de regenerarse de un pasado turbio y que se le considere y respete. En Gonzalo, un tardío pero perseverante deseo de reparar la despreocupación que había tenido con su hija, logrando que no se frustre su felicidad matrimonial, incluso, a costa de su amor.

En esta obra también destaca Benavente, con su acostumbrada maestría, hasta que punto se arrastran los seres humanos ante el poder del dinero, unos por obtenerlo y otros por mantenerse a su sombra protectora, dejando a un lado todos los escrúpulos de orden moral que rebajan la dignidad del hombre a límites insospechados.

Lo increíble, En esta obra Benavente, concedor del modo de pensar de la generalidad de las personas de

origen latino, teje una complicada trama de hechos y actos que propenden a una incorrecta interpretación.

En las mentes maliciosas se genera la sospecha de la existencia de una situación irregular entre una mujer joven y el amigo íntimo de su esposo, por ser éste un hombre viejo y enfermo. Surge un legítimo hijo del matrimonio desigual y se produce el resultado querido por el autor, de lleva al ánimo del espectador o del lector el grave daño irreparable, que produce toda persona que se deja llevar por las apariencias, por muy lógicas que parezcan.

La honradez de la cerradura. En esta obra Benavente fija y precisa, de modo admirable, el verdadero concepto y alcance de la honradez, que consiste en proceder en todos los actos de la vida, tanto pública como privada, ajustándose a los principios morales, sociales y legales establecidos por la sociedad. La vida de relación entre los hombres, se basa no ya sólo en el respeto al derecho de los demás, sino también en el respeto a los dictados de la propia conciencia; pues el hombre civilizado puede distinguir entre el bien y el mal, así como lo correcto de lo incorrecto.

Lo sorprendente e interesante en esta obra es que Benavente elige, para proclamar que la honradez no es un concepto elástico, sino por el contrario muy ceñido, no

a un personaje que encarne el tipo de un sujeto dotado de rectitud y honesto proceder, sino a un cínico chantajista que pretende justificar su chantaje, igualándose al que reconoce en un grado menor de actuación delictiva.

La infanzona. La motivación predominante en esta obra, es el propósito benaventino que estuvo manteniendo desde sus primeras obras, de criticar mordazmente los convencionalismos sociales de su época, que la sociedad moderna tiende a eliminar, entre los cuales prevalecía el absurdo concepto de lavar con sangre la honra perdida de una mujer, y el de ocultar el fruto de su deshonra, especialmente entre las clases alta y media de la sociedad.

En esta obra Benavente desenvuelve, con su acostumbrada originalidad e ingenio una trama, con un final espectacular, que deja en el público una profunda sensación de repulsa contra una pasión incestuosa.

Adoración. Con excepción de Isidoro, un personaje oculto y de existencia fugaz, que por su actuación malvada origina el tema desarrollado en la obra, los demás personajes encarnan cualidades encomiables. Benavente logra la justificación de un crimen cometido por Eulalia, que priva de la vida a su esposo, obcecada por hondos e imperdonables agravios a su honra de mujer honesta, recibidos en el mismo momento que ejecuta su desesperada acción.

En la mente de los hijos se exalta la negativa a reconocer culpabilidad en los padres, a que impele el amor filial. Lleva a la cumbre del sacrificio a un hombre por la mujer que adora en silencio. En interesante y agudo diálogo entre la madre, los hijos y Rosendo, se despeja para los hijos la incógnita de la muerte de su padre. Sobresale el noble propósito de la madre, de proclamar su propia y única responsabilidad en la muerte de su esposo. Y destaca la noble actuación del hombre que ha consagrado su vida por amor, al bienestar de una mujer y de sus hijos.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

Fuentes Primarias

- Benavente, Jacinto. El nido ajeno. Madrid: Aguilar S. A., 1964. 44 pp.
- _____. Lo cursi. Madrid: Aguilar S. A., 1964. 63 pp.
- _____. La noche del sábado. Madrid: Aguilar S. A., 1964. 78 pp.
- _____. Los intereses creados. Madrid: Aguilar S. A., 1964. 58 pp.
- _____. La malquerida. Madrid: Aguilar S. A., 1964. 60 pp.
- _____. El mal que nos hacen. Madrid: Aguilar S. A., 1964. 68 pp.
- _____. La otra honra. Madrid: Aguilar S. A., 1964. 37 pp.
- _____. La mariposa que voló sobre el mar. Madrid: Aguilar S. A., 1964. 55 pp.
- _____. Pepa doncel. Madrid: Aguilar S. A., 1964. 81 pp.
- _____. Lo increíble. Madrid: Aguilar S. A., 1962. 64 pp.
- _____. La honradez de la cerradura. Madrid: Aguilar S. A., 1962. 49 pp.
- _____. La infanzona. Madrid: Aguilar S. A., 1964. 50 pp.
- _____. Adoración. Madrid: Aguilar S. A., 1964. 38 pp.

Fuentes secundarias

- Berenguer Carisomo, Arturo. Comedias escogidas. Madrid: Aguilar S. A., 1964. 1453 pp.
- Castro Calvo, José María. Historia de la literatura española. Barcelona: Editorial Credsá, 1965. 413 pp.
- Díaz Plaja, D. Guillermo. Historia general de las literaturas hispánicas. Barcelona: Editorial Barna S. A., 1957. 619 pp.
- González López, Emilio. Historia de la literatura española. New York: Las Américas Publishing Company, 1962. 648 pp.
- González Ruiz, Nicolás. La literatura española. Madrid: Edición Pegaso, 1943. 512 pp.
- González Ruano, César. Siluetas de escritores contemporáneos. Madrid: Editora Nacional, 1949. 94 pp.
- Lázaro, Angel. Biografía de Jacinto Benavente. Madrid: Compañía Ibero Americana de Publicaciones S. A., 1930. 30 pp.
- Mallo, Jerónimo. La producción teatral de Jacinto Benavente. Madrid: Edición Hispania, 1951. 154 pp.
- Onís, Federico de. Jacinto Benavente. New York: Carranza & Company, 1923. 118 pp.
- _____. Jacinto Benavente: estudio literario. New York: Las Américas S. A., 1923. 143 pp.
- Sánchez Esteban, Ismael. Jacinto Benavente y su teatro. Barcelona: Editorial Barral, 1954. 328 pp.
- Torrente Ballester, Gonzalo. Literatura española contemporánea. Madrid: Editorial Afrodísio Aguado, 1949. 617 pp.
- Valbuena Prat, Angel. Historia de la literatura española. Barcelona: Editorial Gustavo Gill S. A., 1946. 1103 pp.
- Van Horne, John. Tres comedias. Boston: Editorial Heath and Company, 1918. 189 pp.

Vila Selma, José. Benavente fin de siglo. Madrid:
Ediciones Rialp S. A., 1952. 84 pp.

Viqueira, José María. Así piensan los personajes de
Benavente. Madrid: Editorial Aguilar, 1958. 62 pp.